



**Universidad Nacional Autónoma de México**

**Facultad de Psicología**

**El Origen de la venganza: Un estudio  
psicoanalítico y cultural**

**Tesis**

**Para obtener el título de Licenciado en Psicología**

**Presenta**

**Javier Alejandro González González**

**Asesor: Mtro. Juan Carlos Muñoz Bojalil**

**Ciudad De México, Abril de 2022**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

<i>Resumen</i>	<i>P.3</i>
<i>Introducción</i>	<i>P.3</i>
<i>Capítulo 1: La dinámica de la venganza: antecedentes históricos y análisis</i>	<i>P.16</i>
1.1 Antecedentes históricos y culturales	P.16
1.1.1 La cosmovisión en la antigua Grecia	P.17
1.1.2 La cosmovisión de la tradición Judeo-cristiana	P.26
1.1.2.1 La difusión del cristianismo en Europa	P.27
1.1.2.2 La visión del cristianismo en el antiguo testamento	P.29
1.2 Dinámica y mecanismos psíquicos de la venganza	P.36
<i>Capítulo 2: La venganza su naturaleza y sus consecuencias</i>	<i>P.59</i>
2.1 Análisis de Caso: Aquiles en la guerra de Troya.	P. 65
2.2 Análisis de caso: Ted Bundy	P.72
2.2.1 Vida y “obra” de Ted Bundy	P.74
2.2.2 Victimología y Modus Operandi	P.77
2.2.2.1 Sobre su victimología	P.77
2.2.2.2 Modus Operandi	P.77
<i>Bibliografía</i>	<i>P.87</i>

## Resumen

La venganza, tema de estudio de la presente investigación, es un acto que se continua perpetuando y transmitiendo como parte de una herencia cultural y que en las sociedades modernas se sigue manifestando e incluso venerando, en el presente documento se pretende analizar las formas en que este fenómeno se ha transmitido de generación en generación así como también abrirá la ventana a una futura línea de investigación del tema al hablar de los diversos mecanismos y procesos psíquicos que se hallan involucrados en el acto, así como ofrecer una primera teoría sobre las consecuencias y el impacto en la configuración psíquica del sujeto que lleva a cabo un acto de venganza.

## Introducción

*“Revenge is an act of passion, vengeance of justice [...]”*<sup>1</sup>-**Samuel Johnson** (1709-1784)

Para introducir la presente investigación, me gustaría compartir una pequeña reflexión sobre la inspiración detrás de esta. En los medios actuales existe mucho material literario acerca de la venganza, clásicos como la tragedia de Hamlet, escrita por William Shakespeare en el medievo, El conde de Montecristo obra de Alexandre Dumas; hasta la cultura popular idolatra héroes como Batman quien dedica todo su dinero para combatir a criminales tras el brutal homicidio de sus padres en su infancia, o en el cine con los superhéroes de Marvel y sus “Vengadores” o las sagas de acción “Kill Bill” de Quentin Tarantino o su homólogo coreano Chan-Wook Park y su trilogía de la venganza. Todos estos ejemplos citados de

---

<sup>1</sup> Esta frase o su parte no tiene una traducción exacta puesto que las palabras *Revenge* y *Vengeance* en español se traducen como “venganza”, no existe distinción entre una y otra, sin embargo se puede una traducción de acuerdo al contexto. Misma que se hace más adelante en el texto

alguna manera han explorado y dimensionado el tema del presente documento. Sin embargo a la hora de buscar fuentes desde la perspectiva psicológica se ha observado que la venganza es un tema que no se suele abordar con frecuencia o que cuando se le aborda se utiliza como justificación de un acto de violencia, sin darle mayor extensión o profundidad.

La venganza es un fenómeno de condición tan compleja y diversa como lo es la violencia, el objetivo de este trabajo es profundizar sobre este tema con el fin de lograr una mayor comprensión por lo tanto en la presente investigación se buscará ahondar y problematizar, sobre los orígenes de la venganza, su arraigo y transformación en la cultura y el impacto, entendiéndose en función de los costos y consecuencias del mismo, en los sujetos involucrados en este proceso.

Desde este momento se debe ser claro en el hecho que la presente investigación estará encuadrada principalmente en un marco referencial psicoanalítico, en general el de corte más ortodoxo, aunque sin omitir en la medida de lo posible alguna de las ramificaciones del mismo. Presento un trabajo de investigación teórica y documental que pretende asentar unas primeras bases teóricas y que su estudio se pudiese abrir hacia otros campos de conocimiento donde la relevancia y pertinencia de este tema permitan el enriquecimiento de la presente discusión.

Es conveniente resaltar que este trabajo no tiene el propósito de cuestionar la validez o moralidad del acto de la venganza, sino que lo que se busca es generar un esclarecimiento sobre este tema y sus diversas tangentes. Para lograr este análisis en primera instancia se hizo una revisión metódica de textos literarios, históricos y filosóficos; así como también de material filmográfico y documentales; con la finalidad de poder ubicar el fenómeno en sus posibles orígenes socio-culturales y también poder delinear y estudiar la evolución de la

definición de la venganza en la cultura e historia de la humanidad. La finalidad de dicha revisión es ubicar, aunque con ciertas limitaciones, algunos orígenes de la venganza y al estudiar la transformación de su concepción podemos dar cuenta de la complejidad del tema y sus implicaciones en la vida de los sujetos. Así como en clínica muchas veces es necesario dar cuenta del origen de un síntoma para proceder con el tratamiento, en la presente investigación es necesario dar cuenta del origen y transformación de este concepto para su posterior análisis y argumentación. Este análisis se pretende adherir a un encuadre psicoanalítico para su interpretación y también dar elementos que desemboquen al análisis de la venganza como un proceso y sus efectos en el aparato psíquico de los sujetos, y a su vez esclarecer los costos y consecuencias de llevar a cabo una venganza.

Previo a la elaboración del marco teórico se considera necesario introducir términos que se consideran pilares para la discusión a lo largo del siguiente trabajo. Esto con la finalidad de entretejer una continuidad entre el presente apartado de introducción y los capítulos posteriores.

Para empezar se delinearé lo que se entiende por venganza, primero que nada para empezar a delinear una primera acepción es necesario encontrar el origen de la palabra vengar. De acuerdo con el *Diccionario latino etimológico* (Martínez, 2009), el término venganza es una derivación de vengar, cuya raíz se encuentra en el vocablo latino *vindicâre*. Ahora bien, esto no hace más que dar cuenta del origen de la palabra, sin embargo, para empezar a dar forma a la concepción de la palabra venganza quisiera empezar por destacar la cita presentada al principio del texto, esa frase se incluyó por la forma en que puede empezar a capturar la idea general de este trabajo, sin embargo si se vuelve a observar con detenimiento se omitió una parte, no porque esa omisión fuese algo que destruyese la esencia del contenido de este

documento, sino porque al presentarse la cita completa es que podemos abrir una primera línea entera de argumentación, en una sola frase que en su completud reza lo siguiente: “Revenge is an act of passion, vengeance of justice. Injuries are revenged, crimes are avenged” (Johnson)<sup>2</sup>. Es curioso observar como en el idioma inglés existen dos concepciones para definir el acto de venganza, sobre todo considerando que quien acuña esta frase es el padre de uno de los primeros diccionarios modernos de la lengua inglesa, tomando en cuenta el contexto en las que encasilla Samuel Johnson estas definiciones son totalmente distintas.

Para apuntalar más la concepción de venganza se considera necesaria la revisión de dos acepciones presentadas en la edición del tricentenario del diccionario de la Real Academia Española:

“1. Satisfacción que se toma del daño o agravio recibidos.

2. Castigo, pena” (RAE, 2018)

Para abonar más a esta definición, también se dará un vistazo rápido a las definiciones proporcionadas por la RAE de satisfacción, que en esa misma edición del diccionario se define como:

1. f. Acción y efecto de satisfacer o satisfacerse.

---

<sup>2</sup> N de A: desde que comenzó este proyecto, se ha tratado de ubicar la obra exacta y el año en el cual el autor, Samuel Johnson, acuñó esta frase, sin embargo dada la antigüedad de su obra hasta la fecha no se ha podido localizar el año exacto que se hizo esta frase, sin embargo estudiosos de la obra del autor parecen datar esta frase al año 1755, año en el cual publica su obra “A Dictionary Of The English Language”

2. f. Razón, acción o modo con que se sosiega y responde enteramente a una queja, sentimiento o razón contraria.
3. f. Presunción, vanagloria. Tener mucha satisfacción de sí mismo.
4. f. Confianza o seguridad del ánimo.
5. f. Cumplimiento del deseo o del gusto.
6. f. Rel. Una de las tres partes del sacramento de la penitencia, que consiste en pagar con obras de penitencia la pena debida por las culpas cometidas. (RAE, 2018)

Dada esta definición podemos entonces complejizar que la venganza es el acto de satisfacción, entendiéndose como el cumplimiento del deseo o gusto, en donde se busca castigar, retomado como penitencia, el acto de agravio que el otro cometió en contra de uno.

Presentadas estas primeras nociones se puede entonces observar que la venganza guarda una estrecha relación con la violencia, ya que para que exista un acto de venganza un sujeto debe voluntaria o involuntariamente dañar, agraviar o agredir a otro, es decir, que tanto en la agresión o transgresión original y también en el acto vengativo existe un ejercicio de violencia. Por lo cual a continuación se procede a hablar de la noción de la violencia y su origen etimológico.

La palabra “Violencia” en su adjetivación “violento(a)” encuentra sus orígenes en la raíces latinas *violētus* (fuerza) o *violâre* (violar) (Martínez, 2009; p. 449). La Organización Mundial



de la Salud (OMS) también proporciona una definición clínica que define la palabra violencia de la siguiente manera:

La violencia es el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte (OMS, 2017).

Observando esta definición propuesta por la OMS, se señalan diversas perspectivas y ámbitos de la vida del hombre sobre los cuales se puede ejercer violencia, sin embargo, sería conveniente ahora leer la obra *El corazón del hombre* de Erich Fromm (1965), pues esto ayudará a complementar la idea de la venganza y su estrecha relación con la violencia, además de que se podrán identificar formas de ejercer la violencia.

De acuerdo con Fromm (1965) existen cinco tipos de violencia que se pueden categorizar de la siguiente manera:

- **Violencia lúdica:** La cual el autor considera como la forma más benigna, pues su finalidad no es la destruir, lastimar o dar la muerte sino dar muestras de la pericia o habilidad de combate que se tiene, poniendo de ejemplo los juegos guerreros de las antiguas tribus primitivas o el arte de la esgrima del budista zen.
- **Violencia Reactiva:** De la cual Fromm destaca que se emplea en la defensa de la vida, la libertad, la propiedad y que tiene sus raíces en el miedo de que en el acto de la agresión que se sufre se pueda sufrir un daño. Es lo que comúnmente suele denominarse como el acto de legítima defensa.

- **Violencia por frustración:** De la cual se menciona que se encuentra estrechamente relacionada con la hostilidad ejercida por la frustración cumplir con una necesidad o un deseo y que puede contar con una variante a la que se denomina como violencia por celos y envidia en la cual un sujeto desea lo que el otro posee.
- **Violencia vengativa:** En la cual se destaca su contraste con la violencia reactiva, pues en la violencia reactiva lo que se busca es prevenir el daño, mientras que aquí se destaca que el daño ya fue hecho y que se busca anular o restituir el daño que fue infligido (Fromm 1965/2015 P. 21-25).

Estas definiciones son útiles para continuar delineando una línea argumental, ya que traen consigo un punto interesante que además se complementan con la cita señalada al principio del texto. Para propósitos de este trabajo se define a la palabra venganza como una forma de represalia o castigo ante una injusticia o agravio realmente acontecido o percibido sobre un sujeto. Sin embargo, con fines prácticos para este trabajo también se entenderá y se analizará como un proceso complejo, en el que se involucran dos o más personas y que en un esquema mayor puede volverse un proceso circular, continuo y violento entre los participantes.

Dados estos apuntes que sirven para enmarcar nociones de lo que se entiende como venganza se considera necesario proporcionar una concepción que las enlace de manera concreta. La venganza es entonces un acto o impulso en el cual un sujeto al sentirse amenazado, menospreciado, ofendido o violentado; sea esta circunstancia realmente acontecida o solamente percibida; violenta al agresor o personas relacionadas con este con el propósito de infligir un daño de igual o mayor proporción al recibido y, como Fromm (1965) señala, tratar de anular el daño interno de la agresión u ofensa previa.

Dada entonces esta definición de venganza, me gustaría introducir dos conceptos que considero fundamentales para entender más este trabajo. El primero de estos dos conceptos es el “deseo de justicia<sup>3</sup>”, lo cual se puede definir como la retribución “justa” y equiparable a la del agravio percibido y que además iría muy afín a la noción de la palabra “*Vengeance*” de Johnson, es decir que se trata de la persecución de una retribución que compensa por las tribulaciones y malestares por los que el sujeto pasa, en términos más simples podría ser tomado como una interpretación de la ley de Talión, es decir ojo por ojo. El segundo y que sirve para darle una idea dinámica al concepto de deseo de justicia es el deseo de venganza, el deseo de venganza es una perversión del deseo de justicia en la medida que el objetivo ya no es una retribución justa y equiparable a la transgresión original, sino que el objetivo se vuelve maximizar el daño infligido con el acto de venganza o inclusive destruir al sujeto de quien se desea vengar, en su naturaleza iría muy afín a la idea del término “*Revenge*” planteado nuevamente por Johnson. Planteadas estas definiciones, ahora es necesario hacer una lectura acerca la naturaleza del deseo en psicoanálisis, siendo que este es uno de sus conceptos principales.

Sigmund Freud en la postulación de la teoría psicoanalítica señalaba que el deseo es el mecanismo fundamental por el cual el individuo se mueve. De acuerdo al diccionario de psicoanálisis de Roudinesco y Plon (2005) el deseo se puede definir de la siguiente forma:

Término empleado en filosofía, psicoanálisis y psicología para designar a la vez la tendencia, el anhelo, la necesidad, la avidez, el apetito: es decir toda forma de

---

<sup>3</sup> Como nota adicional, la palabra justicia proviene de la raíz lûs (Martínez, 2009 p 383), que se pronuncia aproximadamente como yewes que significa ley, misma que se encuentra en la forma del latín vulgar como *lex*

movimiento en dirección a un objeto cuya atracción espiritual o sexual es experimentada por el alma y el cuerpo (p.216).

Este fragmento inicial de la entrada del diccionario presentado por los autores sirve para empezar a dar cuenta de una noción general del deseo, pero para ahondar un poco más en esto, sin arrebatarse cuerpo teórico al segundo capítulo de este trabajo, se va a dar entrada a dos términos en alemán que servirán para más adelante elaborar este punto. Roudinesco y Plon (2005) señalan dos términos que demuestran la transición del deseo en Freud se enmarca con la palabra *Wunsch*, de lo cual destacan “la noción es empleada en el marco de una teoría del inconsciente para designar a la vez la tendencia y la realización de la tendencia” (P.216).

El segundo término que los autores señalan proviene del analista francés Jacques Lacan (1901-1981) quien introduciría el término alemán *Begierde*, para hablar de la noción del deseo desde una tradición más filosófica y dar cuenta de “la expresión de una codicia o un apetito que tiende a satisfacerse en lo absoluto, es decir, fuera de toda realización de un anhelo o una tendencia” (p. 216)

Este deseo como lo formulaba Freud (*Wunsch*) tenía como finalidad compensar por el hecho de que como sujetos nos encontramos incompletos, o en falta. Sin embargo ese deseo representa todo lo que deseamos tener, pero que a la vez nos es imposible aprehender como un objeto y en su concepción clásica, el sueño era la única forma de realizarlo, pues en muchos casos este deseo era de naturaleza inaceptable o reprobable y debía ser reprimido.

En la concepción Lacaniana del deseo (*Begierde* o *desire*, en inglés) pareciera desprenderse de la valorización moral de “aceptable” o “inaceptable”, adquiriendo una fuerza de empuje mayor a la concepción freudiana.

Esta discusión elaborada de la noción de deseo sirve para asentar lo que el deseo representa para este trabajo. Previamente se han introducido el concepto de los dos deseos principales del acto de venganza, el de justicia en el cual se busca un daño igual al recibido o un castigo proporcional a la ofensa y el de venganza en el cual es un anhelo desmesurado de dañar al otro con la finalidad, ilusoria, de borrar o anular el daño recibido. Se debe hacer un corte aquí por dos razones, la primera de estas es para no desproveer a los capítulos posteriores de conceptos que enriquecerán la construcción de estos deseos y su naturaleza. La segunda razón es ahora para introducir un concepto más que se considera pilar para abrir la discusión de la primera parte del siguiente capítulo, siendo este concepto el de Cultura.

En principio se debe destacar que la palabra “Cultura” proviene de un vocablo latino que quiere decir cultivo, aunque para dar una definición más relevante para elaborar este punto se hizo lectura de la definición presentada en el *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin en la cual es definida como:

Conjunto organizado de sistemas de comunicación (sistemas de signos) de gran complejidad estructural debido a que concierne a lo social. Entre tales sistemas el más importante y poderoso es la lengua [...] La cultura es, pues, tanto un sistema fundado en una herencia, en una tradición, como una virtualidad, una posibilidad de producción de cambio y producción de objetos culturales concretos que pueden ser ideas, valores, sistemas, procedimientos, hábitos y bienes, toda clase de instrumentos o artefactos. (Beristáin, 1998, p.p 127 y 128)

La cultura es, entonces, un producto de la sociedad que ayuda a dar un contexto en el que un sujeto se desarrolla, por lo cual siempre está cambiando y reinventándose; y a su vez también

cambiando y reinventando al hombre que la produce. Sigmund Freud (1859-1939) señala que la cultura tiene un rol destacado en la conformación del aparato psíquico del hombre pues, como apunta en *El malestar en la cultura*, la cultura es: “la suma de producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales”(Freud 1930/2010, p. 88), estas producciones también son consideradas como necesarias para el hombre ya que se trata de: “las primeras referencias para introducir el orden en su vida ” (P. 92). Freud destaca que este orden es importante en la vida del hombre para el aprovechamiento del espacio y tiempo en el que se desenvuelve, permitiéndole economizar sus energías psíquicas y generar un cierto tipo de bienestar. Esto que señala Freud podría parecer redundante a lo mencionado previamente por Beristain.

Es por estas lecturas que hacen Freud y Beristain de la cultura que encontramos la importancia de la obra literaria para esta investigación, sin embargo para complementar me gustaría retomar unas palabras del prólogo del libro *Teoría de la novela*, autorado por Lukács (1916).

Primero, en el prólogo de esta obra, escrito por Yvars (2018), se recapitula postulados propios de Lukács, primeramente cita sobre la utilidad de la obra literaria como uno de los medios importantes de transmisión cultural, enmarcándola de la siguiente manera:

La obra literaria se convierte primeramente en el *médium* del hombre para *dar forma al alma*<sup>4</sup> y otorgar sentido a la vida desperdigada en destellos amorfos. La forma

---

<sup>4</sup> La razón de estas cursivas es por respetar el formato original que se presenta en el libro, no por alguna razón de énfasis.

ordena la vida en unidades simbólicas que, condensadas en las obras artísticas nos ayuda a descubrir nuestro yo simbólico (Yvars en Lukács, 2018, p.26).

Presentada esta anotación realizada por el prologuista es que todavía podemos sustentar más la idea que tenía Freud con respecto al papel formativo de la cultura, profundizando más en esto podemos entender entonces como el texto literario, histórico, filosófico y hasta científico se constituyen como unas de las formas de producción de cultura, que enmarca más esta idea de ordenamiento e interpretación subjetiva de la vida en sociedad.

Erich Fromm (1988) en su libro *El miedo a la libertad* también se aventura a señalar que si bien estos patrones de la cultura son una forma de sumisión y sujeción como lo señaló Freud, critica el hecho de que Freud parece omitir que estos forman parte de un proceso social que crea al hombre y que inversamente el hombre también crea, es decir, el componente que le permite al hombre generar la cultura funciona como una vía de doble sentido, permitiendo a la cultura formar al hombre y su identidad como sujetos.

Para concluir entonces el presente apartado se debe hacer una breve recapitulación de los argumentos presentados para que no se pierda de vista el objetivo y la argumentación central de los siguientes capítulos:

1. La venganza tiene sus raíces en los orígenes del ser humano mismo y ésta se ha venido manifestando y transformando en su concepción a lo largo de la historia y el patrimonio cultural del hombre. Esto se observará primeramente en la primera parte del primer capítulo, donde se hablará esencialmente de la herencia cultural y visión de la venganza de la cultura griega y el cristianismo.

2. En la segunda parte del primer capítulo se pretende analizar los mecanismos psíquicos y dinámicos que se involucran en la construcción del deseo de venganza. Por lo cual se parte de lo señalado en esta introducción analizándolo como una forma de deseo de revancha ante una ofensa o agravio acontecido o percibido y que el sujeto siente como un agravante de su falta y de su propio deseo que se trastoca o disloca de un “deseo de justicia” a un deseo de naturaleza destructiva que se conoce en este documento como “deseo de venganza”, en el cual no se busca resarcir el daño por el agravio recibido sino destruir por completo a quien o quienes cometieron dicha ofensa, convirtiéndose así al agraviado simultáneamente en juez y verdugo.
3. En el segundo capítulo analizaremos como la venganza es un proceso complejo que tiene un impacto en las formaciones psíquicas del sujeto y cuya consumación tendrá inevitablemente repercusiones en la configuración psíquica del sujeto mismo.



## **Capítulo I: La dinámica de la venganza: antecedentes históricos y análisis**

*“That old law about an “Eye for an eye” leaves everybody blind”<sup>5</sup>-Martin Luther King Jr*  
(1929-1968)

De entrada se puede observar que al iniciar este capítulo, al igual que se hizo en la introducción de esta tesis, se opta por empezar con una frase, en este caso de una figura histórica. La finalidad de este ejercicio no está en centralizar o encasillar el contenido en esta frase, sino se espera que estas frases que se presenten sirvan como un punto de partida para el desarrollo de este o los capítulos subsecuentes. Ahora en su estructura este capítulo podríamos decir que se encontrará dividido en diversos apartados que servirán en primer lugar para dar cuenta de los antecedentes históricos y culturales, para después proceder con la discusión y análisis de lo que conlleva el proceso de realización de la venganza desde la perspectiva del psicoanálisis.

### **1.1 Antecedentes históricos y culturales.**

Como se ha aludido desde la introducción parte de la premisa del presente documento pretende vincular el origen de la venganza a los orígenes de la humanidad, dando como primera aproximación a dos culturas que sin duda han sido de gran influencia en el mundo occidental. Siendo estas la cultura griega y la tradición judeocristiana, por un lado de los griegos se puede destacar que son una de las culturas que más han influido en el pensamiento occidental, desde la transmisión de su idioma y la influencia de esta en nuestro propio idioma, así como su pensar que sigue siendo retomado por los hombres de letras y filósofos, entre

---

<sup>5</sup> Traducción: “Esa antigua ley del “ojo por ojo” dejaría ciegos a todos”

otros aspectos; mientras que del lado del cristianismo y el judaísmo encontramos también gran parte de la columna vertebral de la moralidad que rige en las sociedades de occidente.

Sin embargo antes de introducirse de lleno en la lectura de ambas civilizaciones, es necesario señalar en primer lugar que estas no son las únicas que han abordado de alguna manera el tema de la venganza, ni tampoco son las civilizaciones más antiguas, haciendo mención para ejemplificar el código de Hammurabi que es el texto más antiguo que existe y que data de las civilizaciones de Mesopotamia y Egipto, esta misma obra es la que da origen a la ley de Tali3n, sobre la cual se versa en gran medida la administraci3n de justicia en la antigüedad. También se debe mencionar la obra épica del *Mahabharata* en la India, que data del siglo III a.C. sin embargo el enfoque en estas dos civilizaciones, Judeo-cristiana y Griega, es principalmente, como ya se ha mencionado, debido a la enorme influencia que estas tuvieron sobre el mundo occidental.

### *1.1.1 La cosmovisi3n en la antigua Grecia*

Considerados como una de las más grandes civilizaciones occidentales la importancia de los griegos y la influencia que han tenido en el pensar de occidente lo podemos encontrar en los tres grandes filósofos Sócrates, Plat3n y Arist3teles; en las ciencias de Pitágoras, Leucipo y su aprendiz Demócrito quienes dieron cuenta de la unidad más básica de la materia y crearon un modelo representativo de esta unidad, y su teoría sería expandida y revisada posteriormente por químicos como Antoine de Lavoisier o John Dalton; en el campo de la literatura podríamos encontrar a los grandes dramaturgos como Esquilo, Sófocles y Eurípides, a la poetisa de Lesbos Safo y finalmente, sin obviar al resto de escritores y

pensadores de la antigua Grecia, al autor de los poemas épicos *La Ilíada* y *La Odisea* de Homero.

Como se ha dicho en el párrafo anterior no se pretende demeritar a otros autores, pero para fines de este trabajo la obra de Homero debe ser resaltada; pues en sus páginas se puede observar una primera cadena de eventos que en cierto modo dilucidan lo señalado en la introducción del presente documento, sin embargo previo a elaborar una discusión de estas obras, se ha de admitir que estos relatos no gozan de una veracidad histórica precisa y éstos constituyen una obra literaria de gran impacto, que consigna toda una serie de mitos.

Existe un gran problema para ubicar el periodo histórico en el cual se desarrolla la obra homérica, sin embargo, hay un autor que logra capturar la problemática historicidad de la obra homérica y que dedica el primer capítulo de su obra a hablar de esto, Leonard Cottrell (1913-1974), recapitula en el primer capítulo de su obra *El toro de Minos* las palabras de G. Grote, acerca de la dificultad para establecer la historicidad de la guerra de Troya, lo siguiente:

... Inició la historia de Grecia con la primera olimpiada de que se tiene conocimiento, o sea en 776 a.C. ... Pues la verdad, es que los anales históricos propiamente dichos no empiezan hasta después de esta fecha [...]<sup>6</sup>

Las épocas que considero fuera de la órbita de la historia sólo pueden adivinarse a través de un ambiente diferente: el de la poesía épica y la leyenda. El confundir estos dos campos dispares es a mi juicio antifilosófico (Grote, en Cottrell 2014 P. 27)

---

<sup>6</sup> Los cortes entre corchetes son míos, los que no están entre corchetes son los que naturalmente incluye Cottrell

Sin mencionar los elementos fantásticos como la intervención de los dioses, no se debe de despreciar el valor antropológico de las obras homéricas, pues en muchos casos estos relatos han sido la base para grandes investigaciones de corte social, histórica y cultural de la antigua Grecia, siendo una de estas la realizada por el alemán Heinrich Schliemann (1822-1890) quien fue el primero en desenterrar las ruinas de la antigua Troya en Hissarlik, una región del antiguo imperio Otomano (hoy Turquía).

El método empleado por Schliemann, para ubicar estas ruinas fue por el empleo de explosivos con los cuales demolió capas y restos de antiguas murallas y civilizaciones. Estos métodos que resultaron inapropiados para la naciente arqueología valieron varias críticas a Schliemann por su falta de pericia, aunque se ha de destacar que se le reconoce como uno de los primeros en poder encuadrar a Troya como una de las antiguas civilizaciones del mundo.<sup>7</sup>

Dada ahora esta síntesis acerca de la historicidad de la guerra de Troya, se puede destacar algo de la importancia que tiene para este documento, pues si bien los eventos como se describen en la obra homérica pudieron ser muy distintos a los hechos como realmente ocurrieron, esto permite que se pueda dimensionar en la realidad la historia de la civilización troyana. Ahora, se procede a retomar de manera breve cierta cadena de eventos acontecidos en la guerra, como se encuentran descritos en *La Iliada*, para dar una idea de la naturaleza muchas veces cíclica del acto de venganza, para ello se tomarán en cuenta eventos narrados en los siguientes cantos:

- Canto I: La peste y la cólera (p 73-96)

---

<sup>7</sup> Para mayores referencias se recomienda hacer revisión de la obra “El toro de Minos” de Leonard Cottrel de la cual se basó esta breve argumentación, principalmente los capítulos 2 y 3, pp. 41-52 y 53-67 respectivamente

- Canto XVI: Gesta de Patroclo (p.460-493)
- Canto XXII: Muerte de Héctor (p. 615-636)<sup>8</sup>

Empezando este breve extracto se debe dar primero cuenta de los eventos previos que dieron pie a la guerra de Troya. Existen incontables mitos y versiones que narran la historia o el antecedente al comienzo de la misma, cada una con distintas variaciones entre ellas, pero todas siempre coinciden en un punto y ese es que mientras la realeza Troyana se encontraba alojada en la ciudad de Esparta el joven príncipe troyano Paris, o Alejandro como se le conoce en otras traducciones de la obra, corteja a la esposa de su anfitrión, el rey Menelao, bien conocida como Helena de Troya.

Ahora se recordará que en la introducción de este trabajo, se hace mención que la venganza se constituye como un acto para tratar de reparar o retribuir una ofensa o agravio acontecido o percibido. En el caso de este escenario algunos de los relatos mencionan la cólera del rey Menelao, en otras mencionan que Menelao no le dio mayor importancia al suceso, pero en ambos casos o escenarios lleva esta situación a consejo con su hermano Agamenón; quien de todos los reyes en la antigua Grecia, era considerado la figura monárquica central; es él quien toma la decisión de embarcarse y declarar la guerra a Troya pues no podía tolerar semejante agravio a su familia.

Aquí entonces hallamos un primer momento en el cual se cumple lo señalado previamente en la introducción, los antiguos Griegos declaran la guerra a Troya en respuesta a un agravio acontecido, lo mismo podríamos decir ha sucedido en muchas otras guerras en la época moderna, el ataque kamikaze a la estación Pearl Harbor durante la segunda guerra mundial y

---

<sup>8</sup> Esta numeración proviene de la reedición de 2016 de la obra en la editorial Alianza de Madrid

la brutal respuesta del ejército americano con las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki siendo uno de los ejemplos más recientes y reconocidos, sin embargo en la obra se van dando más sucesos que se encadenan en un ciclo que culminan finalmente con el saqueo por parte de las huestes aqueas<sup>9</sup> a la infranqueable ciudadela troyana.

Retomando lo establecido con anterioridad ahora hablaremos de otro ciclo de eventos, que en el gran panorama de los eventos acontecidos en la guerra han de tener un peso significativo, y que dan cuenta de la cólera del héroe Aquiles. Ya cuando la guerra llevaba algún tiempo de haber iniciado, el ejército Aqueo saqueó un templo dedicado al dios Apolo y tomaron prisioneros a los sacerdotes y sacerdotisas que en ese momento se encontraban en su interior, entre las cuales se encontraban Criseida y Briseida, quienes fueron repartidas como botín entre Agamenón y Aquiles respectivamente. Crises, quien fuera uno de los sumos sacerdotes del templo y padre de la sacerdotisa Criseida, pide la liberación de su hija a Agamenón ofreciéndole muchas riquezas, pero este rechaza la oferta y amenaza al anciano sacerdote, lo cual hace que el anciano se retire entre lágrimas y ofreciendo una plegaria a Apolo. La plegaria es escuchada y Apolo manda una peste a diezmar al ejército Aqueo, es entonces que Agamenón concede la libertad a Criseida pero a cambio toma a Briseida de Aquiles, quien colérico le replica lo siguiente a Agamenón:

Yo no vine aquí a pelear por causa de los lanceros troyanos, pues para mí no son culpables de nada [...] Antes bien, desvergonzado hemos venido contigo para complacerte, para tratar de recuperar para Menelao y para ti, cara de perro vuestro honor ante los troyanos (p. 79).

---

<sup>9</sup> Aqueos era el nombre con el que denominaban a la alianza de todos los reinos griegos en la guerra, denominados así por Homero.

Tras esta confrontación, Aquiles, quien era considerado como pieza esencial para la victoria Aquea en la guerra, retornó a su nave enfurecido y se negó a combatir más en la guerra.

Tras cierto tiempo los Aqueos libraron múltiples batallas contra el ejército Troyano, sin embargo a pesar de obtener algunos triunfos, el bando troyano los repelía cada vez más hacia sus naves y su victoria parecía inminente. Agamenón reconociendo la gravedad de la situación decide mandar a Ulises/Odisseo, Áyax/Ayante y al anciano Fénix a mediar el conflicto con Aquiles, ofreciéndole no solo el retorno de Briseida, sino también un botín para remediar de manera justa la afrenta recibida. Aquiles rechaza esta oferta en su cólera y advierte que la única forma en que retomaría las armas sería hasta que Héctor, hijo de Príamo y general Troyano, quemase las naves de Agamenón y se cerniera sobre las suyas (Canto IX, P 270-297).

Ante esta inacción y desinterés de Aquiles, Patroclo rompe en llanto ante la desesperación y pide a Aquiles que combata, súplica que es denegada. Ante esta negativa es entonces que Patroclo pide a Aquiles que por lo menos le preste sus armas para repeler a los troyanos de las naves aqueas, a lo cual accede pero no sin advertirle antes:

Una vez que los hayas rechazado de las naves, regresa de nuevo; y aunque el atronador esposo de Hera te conceda alzarte con la gloria; no desees combatir contra los belicosos troyanos al margen de mí. [...] ¡Vuelve, pues en cuanto hayas puesto una luz de salvación en las veloces naves y deja que el resto continúe batiéndose en la llanura (pp. 462-463).

Patroclo lleno de júbilo se vistió en la armadura de Aquiles y en su ardid por las glorias que cosechó en la batalla, dando muerte a Sarpedón, un semidios hijo de Zeus, olvida

completamente la advertencia de Aquiles y finalmente cae a manos de Héctor, en sus últimas palabras Patroclo condena a Héctor con el siguiente verso: “Tampoco tú vivirás mucho tiempo, cerca de ti ronda la muerte y tu inexorable destino, pues habrás de sucumbir a manos del irreprochable Eacida Aquiles” (p. 493).

Al rescatarse el cuerpo sin vida de Patroclo, Aquiles enfurece y decide tomar las armas nuevamente, haciendo las paces con Agamenón, sin embargo cabe mencionar que en ningún momento la prioridad del guerrero de Ftia fue consolidar la paz con el rey de toda Grecia, desde el momento que Héctor de Troya había dado la estocada mortal a Patroclo, tras haber sido herido primero por Apolo quien lo despojó de su armadura y después por mano de Euforbo había recibido una herida casi mortal, el príncipe y general troyano se había vuelto el blanco de su ira y no descansaría hasta darle muerte, misma que se describe en el canto XXII, cumpliendo el vaticinio final de Patroclo. Para cerrar esta discusión se destacará el último intercambio de palabras entre Héctor y Aquiles una vez que el último le da la estocada final con su lanza atravesando el cuello del primero.<sup>10</sup>

[H:] Te lo ruego por tu alma, por tus rodillas y por tus padres: ¡No permitas que los perros me despedacen junto a las naves de los aqueos! Acepta el bronce y el oro que, en abundancia, habrán de darte mi padre y soberana madre como presente y devuelve mi cuerpo al hogar para que los troyanos y las esposas de los troyanos me entreguen al fuego para honrar mi muerte

[A:] ¡No imploras por mis rodillas, ni por mis padres, perro! [...] ¡Tales agravios me has inferido! ¡No, nadie hay que pueda apartar a los perros de tu cabeza!, ¡Ni aunque

---

<sup>10</sup> Para la siguiente transcripción se opta por abreviar los nombres de los personajes siendo H por Héctor y A por Aquiles



trajeran un rescate y lo pesaran diez y hasta veinte veces, o incluso más, en mi presencia, ni aun cuando el Dardánida Príamo ordenara el pago de tu peso en oro; ni aun así tu soberana madre podrá echarte en un lecho para llorar al hijo que ella misma dio a luz, sino que los perros y las aves te desgarrarán por entero. (P. 628-629)

Para comprender la severidad de esta condena con la que Aquiles sentencia a Héctor se deben mencionar dos cosas de suma importancia con respecto a la forma en que los ritos fúnebres eran llevados a cabo en la antigua Grecia, o por lo menos en la Grecia descrita por la obra.

Primero en esta Grecia “Heroica”, por llamarle de alguna manera a este periodo previo a lo que muchos consideran la Grecia “Clásica”, hay que tener en consideración que para un guerrero abatido en el ardor de la guerra era importante sufrir la denominada “Muerte heroica” que no era otra que la forma más sangrienta de morir posible, es por eso que Héctor le propinó a Patroclo la estocada más brutal que pudo una vez que este había sido herido por Apolo y el guerrero Euforbo. Con respecto a los ritos fúnebres, los griegos solían erigir torres denominadas como “piras” para honrar a sus caídos, entre más alta era la pira que fungía como lecho era mayor la apología o tributo que se le estaba rindiendo al finado, a quien antes de ser cremado en la misma se le colocaban dos monedas de cobre en los ojos para que este se las diera al lancharo del río Estigio, en el Hades, para el pasaje a la siguiente vida.

Cabe mencionar que Patroclo no solo recibió el tributo funerario correspondiente, sino también, después de caer Héctor, se celebraron juegos con eventos deportivos en su honor. Aquiles en su aseveración y cólera considera que la retribución para Héctor, victimario de su amado Patroclo, es la negación de este tributo por parte de su gente, lo cual al final de la epopeya genera una última escena en la cual Príamo, rey de los troyanos, suplica a Aquiles

le devuelva el cadáver para el rito correspondiente y lo cuestione por la utilidad de esa sentencia. Dicho cantar se tomará en cuenta más adelante, para cimentar la discusión correspondiente del segundo y final capítulo de este trabajo. Ya para concluir y dar cierre a este primer breviarío se quiere hacer mención que muchos de los personajes centrales que participaron de esta guerra encontraron un desenlace funesto, mencionando como ejemplos a Aquiles quien perece por una flecha disparada por Paris que impactó en su talón, dando origen al conocido “Talón de Aquiles”; Agamenón quien fuera asesinado por su esposa, Clitmenestra, mientras este se bañaba tras su regreso diez años más tarde en venganza por lanzarse a una guerra sin sentido y esta a su vez fuese asesinada por su hija Electra, en venganza por el homicidio brutal de su padre.

Al dar cierre entonces a este breviarío podemos observar en primera instancia lo antes señalado en el prólogo donde se destaca un ciclo de actos y agravios que mueven a los protagonistas de la épica homérica, en el caso de Agamenón y Menelao los mueve la humillación que el príncipe Paris de Troya les causó al huir con la esposa de su anfitrión en Esparta. Los reinos que conforman al ejército Aqueo luchan principalmente por la gloria de causar la caída de la ciudad de las grandes murallas, como es conocida en el relato, y en algunos casos la identificación empática con el monarca espartano. En el caso del Mirmidón de Ftia, Aquiles, primero lo mueve el deseo de ver a Agamenón derrotado tras el despojo de Briseida y sin embargo al caer Patroclo deja de lado ese deseo y consume un acto de venganza, que hasta los mismos dioses del Olimpo consideraron excesivo, en contra del general Héctor quien dio muerte a Patroclo.

### *1.1.2 La cosmovisión en la tradición Judeo-Cristiana<sup>11</sup>*

Cuando se expuso al respecto de la cultura griega, lo que se nos muestra es una cultura politeísta, en la cual había dioses que intervenían a favor o en contra de la humanidad. Mencionando la guerra de Troya, según las diversas versiones míticas señalaban que la misma había sido designio de los dioses pues la población de mortales estaba incrementando demasiado, de ahí se puso en marcha la dichosa serie de eventos en las cuales Paris, mostrando favor hacia Afrodita, recibe de ella la bendición de los afectos de la mujer de su anfitrión en Esparta, el rey Menelao, lo cual encolerizó al rey de toda Grecia y hermano de Menelao, Agamenón y el resto de la historia más o menos ha sido contada ya en la sección anterior.

Ciertamente en la Grecia antigua los dioses tenían una injerencia superlativa y podían intervenir a favor o en contra de los humanos, brindándoles favores o condenándolos de la peor manera posible, en muchos sentidos la humanidad no era más que un juguete de los dioses.

Ahora para empezar a introducir la herencia cultural del cristianismo a las sociedades, considero necesario hacer un paréntesis, primero para analizar la manera que esta religión se difundió por Europa y conectar también un punto de contacto entre la cultura helénica y la tradición judeo-cristiana, para posteriormente cerrar con una elaboración teórica de cómo se transformó el concepto de justicia y venganza en ambos.

---

<sup>11</sup> Cabe mencionar que debido a que el paginado que la biblia maneja es distinto de versión a versión por lo cual para las referencias puntuales se referirá la fuente utilizando la nomenclatura típica del libro, capítulo y versículos necesarios

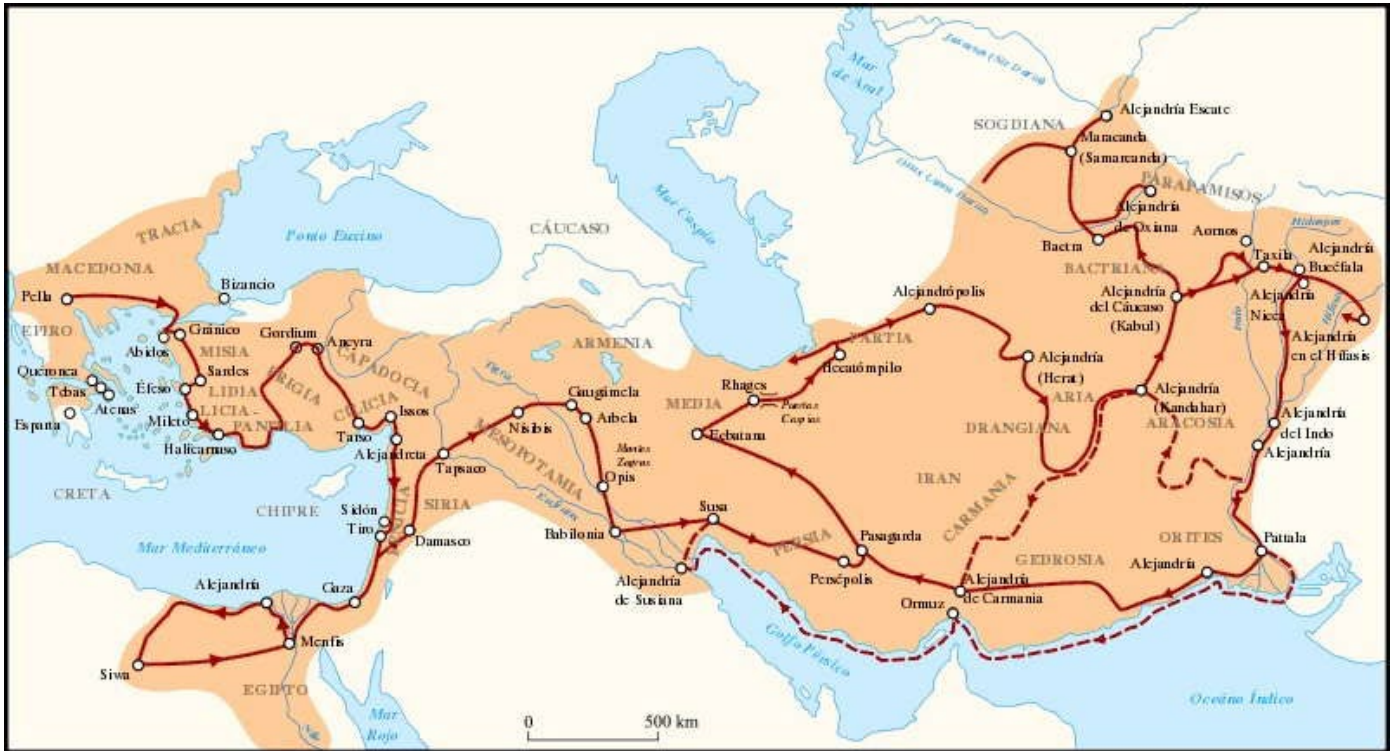
### 1.1.2.1 Difusión del cristianismo en Europa

Para empezar a comprender los mencionados puntos de contacto entre ambas civilizaciones hay que primero entender cómo fue que el cristianismo se empezó a expandir en los primeros siglos después de Cristo; por eso primero es necesario elaborar un marco histórico que sirva como una primera referencia de la expansión y difusión del cristianismo en el mundo, para esto se hará revisión de la obra *Cristianismo primitivo y paideia*<sup>12</sup> griega del filólogo alemán Werner Jaeger (1888-1961), quien en esta obra elabora una primera narrativa que intentaba comprender la transición histórica del panteón grecolatino al cristianismo primitivo.

Primero hay que comprender que el cristianismo tuvo un evidente origen en el judaísmo, sin embargo, así como también el cristianismo llegó a Grecia y en general a Europa tuvo que haber un punto de origen, en su obra Jaeger (1965/2016) parece identificar en un principio que el primer punto de contacto entre ambos viene dado primero por el hecho de que el primer lenguaje de difusión de la tradición cristiana fue el griego; llevando al autor a teorizar que el primer punto en que el judaísmo y la cultura griega se encontraron fue debido a las dos grandes campañas de conquista, primeramente con la campaña encabezada por el macedonio Alejandro Magno (356-323 a.C.) quien en su conquista se extendió desde su natal Macedonia, hacia medio oriente y parte de África, misma que se observa en el mapa que se proporciona en la Figura 1

---

<sup>12</sup> En el griego antiguo significa formación integral o educación, derivado de los vocablos *Paidós* o *Pais* que quieren decir niño



**Fig 1:** Mapa de los territorios conquistados por Alejandro Magno, Recurso obtenido de la versión digital de "Revista de Historia" Artículo escrito publicado 11 de febrero de 2016 Link: <https://revistadehistoria.es/alejandro-y-la-conquista-de-persia/> Consultado: 2 de diciembre de 2018

Ahora revisando con detenimiento el mapa, se puede observar que la extensión del imperio de Alejandro Magno se extendió desde la península Macedonia por el golfo pérsico, sin embargo hemos de observar que algunas de estas ciudades figuran también entre los cánones bíblicos, mención especial a Egipto, tierra que en el libro del antiguo testamento Moisés liberó del yugo faraónico a los judíos. Otro territorio que suele figurar frecuentemente en el Nuevo testamento es aquel de Babilonia, Damasco y mucho de lo que hoy constituiría el territorio Israelí y Palestina. Alejandro en su conquista también dejó algo de la herencia cultural que su maestro Aristóteles había impartido, así como el idioma griego que fue el idioma con el cual se hizo la primera traducción de la biblia. La segunda campaña se dio con la expansión del imperio romano, que se extendió por toda Europa y el mediterráneo y

figuraría también dentro de la narración de los hechos acontecidos durante el nuevo testamento.

Jaeger (1960/2016) enumera de la siguiente manera dos conclusiones sobre cómo se dio el proceso de cristianización en Europa y el mundo y el papel que la cultura helénica tuvo en esto:

1) [...] el cristianismo era un movimiento judío y los judíos estaban ya helenizados en tiempos de San Pablo [...] en gran medida los de Palestina misma y 2) el que fuera precisamente esta porción helenizada del pueblo judío hacia la que se volvieran en primer lugar los misioneros cristianos. Fue esa parte de la comunidad apostólica de Jerusalén llamada “helenistas” en el capítulo VI de *Hechos de los apóstoles* [...] (P.14).

Ahora al introducir esta parte del trabajo de Jaeger, solo se pretende dilucidar una parte de la narrativa histórica, con la finalidad de entender la transición cultural del politeísmo al monoteísmo, ahora se hará una lectura del antiguo testamento de la biblia para esclarecer principalmente los primeros fundamentos que el cristianismo heredaría para su evolución en la religión que es actualmente, para mayor referencia se sugiere que se lea su obra que aparece enlistado en la bibliografía.

### **1.1.2.2 La visión del cristianismo en el antiguo testamento**

En la tradición judeo-cristiana, en comparación con la Grecia heroica, la influencia o intervención divina no se encuentra tan latente, primeramente porque se lleva a cabo una

especie de centralización en un solo dios<sup>13</sup>, aunque esto no quiere decir que no exista elementos de intervención divina, como se dio en el caso de los griegos, pues desde el propio mito de la creación “Dios” da una instrucción a su creación al momento de concluirla:

Y dijo Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo): “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.”<sup>27</sup> Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Gn 1: 26 y 27)

En los primeros tres actos del libro de Génesis vemos primero la obra de la creación, la obra de la creación del hombre y la tragedia denominada por la iglesia católica como “El pecado original”, para dar contexto a esta debemos señalar que durante la creación, en el jardín del Edén, lugar de morada de Adán y Eva, al centro dios había puesto un árbol con frutos del conocimiento y la ciencia y todo aquel que comiera de sus frutos adquiriría lo que comúnmente denominamos como consciencia. Esto queda evidenciado cuando ellos comen una manzana e inmediatamente dan cuenta de que se encontraban desnudos y se sintieron avergonzados cuando Dios los fue a visitar.

Esta toma de conciencia de Adán y Eva sobre su desnudez en cierto modo podría fungir como algo simbólico o metafórico, algo que representaría la conciencia de que a lo mejor Dios no nos creó por igual. Friedrich Nietzsche (1844-1900), en una de sus frases célebres toma el

---

<sup>13</sup> Nótese la distinción notable de la aparente centralización a un solo dios, esto va a tomar todavía más evidencia en las páginas posteriores.

verso de que “Dios creo al hombre a su imagen y semejanza” del libro de Génesis y la invierte señalando que “El hombre, en su orgullo, creo a Dios a su imagen y semejanza”.

Este señalamiento es para demostrar que en toda relación podría haber una avenida que va y viene en doble sentido, un sujeto en una oración puede afectar a otro con sus acciones y viceversa, he ahí el hecho de que en todas las gramáticas, en todos los idiomas, existan verbos y recursos gramaticales que demuestren esta dualidad. En el mito de la creación Adán y Eva toman conciencia de quienes son y lo insignificantes que son ante Dios, en la inversión Nietzscheana el hombre siempre ha tenido consciencia, solo que necesita depositarla en un dios para dar cuenta de su misma humanidad, no por nada si bien es cierto que aquí y en la antigua Grecia no había dios que no tuviera omnipotencia todos de alguna manera se representaban con características propias de la humanidad.

Este punto lo podemos ilustrar revisando, por ejemplo en la antigua Grecia en el hecho de que había un dios del amor, un dios de la sabiduría, un dios de la guerra, etc... En la cosmovisión judeo-cristiana a dios le atribuyen toda la posición (y el rol) de un padre y que de igual manera que los humanos presenta un diverso rango de emociones, aunque en una abrumadora mayoría lo ilustren muy serio o encolerizado. Sin embargo, esto solo da cuenta del dios descrito en el antiguo testamento, en el cual inclusive similar a sus homólogos griegos no puede no intervenir y castigar a la humanidad ante alguna ofensa acontecida, casos Adán y Eva quienes desobedecieron su orden y por ende los desterró del jardín del Edén y seguidamente lo observamos en el caso de Caín y Abel.

Caín y Abel fueron los hijos que concibieron Adán y Eva tras ser desterrados del Edén, el caso de estos hermanos, se considera pertinente de estudiar pues ayuda a introducir y entender



un primer concepto que se explorará en páginas posteriores, primero que nada demos un breve resumen. Caín se dedicaba a labrar la tierra, mientras que su hermano Abel era pastor de ovejas, un día ambos decidieron hacer una ofrenda a Dios, Caín le ofreció a Dios los frutos de su labor, mientras que Abel sacrificó a las primeras ovejas nacidas de su rebaño y quemó su grasa, a Yavé, como se le conoce en el antiguo testamento, le agradó más el ofrecimiento de Abel y al notar el enojo de Caín le da el siguiente consejo: “¿Por qué andas enojado y con la cabeza baja? Si obras bien, andarás con la cabeza levantada. En cambio, si obras mal, el pecado está a las puertas como fiera al acecho: ¡tú debes dominarlo!” (Gn 4, 6 y 7).

Las palabras de Dios en este punto de alguna manera podrían tener la intención de disuadir y advertir a Caín de su cólera y envidia, advirtiéndole de que si se deja llevar por ellas podrían consumirlo y llevarlo a hacer algo que no podría revertir, sin embargo Caín se deja llevar por su cólera, llamó a su hermano a los campos y acto seguido lo asesina. Para esclarecer los motivos por los cuales estos eventos se desencadenaron se debe leer primero la definición que la autora Hannah Segal (2010) en su obra *Introducción a la obra de Melanie Klein* hace del concepto de envidia

La envidia [...] es una relación de dos partes en que el sujeto envidia al objeto por alguna posesión o cualidad [...] En la envidia el objetivo es ser uno mismo tan bueno como el objeto, pero cuando esto se siente imposible, el objetivo se convierte en arruinar lo bueno que el objeto posee para suprimir la fuente de la envidia (P.44)

Esto guarda relación con la lectura que Fromm (1960) hace acerca de la violencia por envidia en lo que destaca:

Los celos y la envidia constituyen una clase especial de frustración. Los produce el hecho de que B posee algo que A desea, o es amado por una persona cuyo amor desea A. En A se producen odio y hostilidad contra B porque recibe lo que A desea y no puede tener. (p.p 24-25)

Quizás de este caso podría argumentarse que el acto de Caín es un acto de envidia y no de venganza, pero en primer lugar sí existe un elemento de revancha que se hace aún más evidente relejendo la frase de Nietzsche. En la biblia siempre se nos presenta un dios sabio, infalible; sin embargo esas cualidades se pueden atribuir a la proyección que hace el hombre de dichas cualidades que no posee. Aquí se puede aseverar también, como puede llegar a suceder tantas veces en la realidad, en su rol de padre, Dios ha cometido un error con Caín al mostrar menosprecio por su tributo, ensalzando más el tributo de su hermano y sus palabras lejos de mitigar la ira que sabía que Caín sentía podrían servir de catalizador para el brutal crimen acontecido.

De nuevo retomando la obra de Klein en Segal (2010), se señala la teoría del objeto bueno y el objeto malo y las dos posiciones del yo, la posición esquizo-paranoide y la posición depresiva. De manera breve y resumida de esta teoría, el objeto bueno es el cual el sujeto identifica cosas positivas y deseables y proyecta su deseo de emular esa bondad, mientras que el malo identifica elementos tóxicos, nocivos y de desecho de sí y por ende, tiene miedo y aversión a ese objeto malo, de ahí se desarrolla esa postura esquizo-paranoide que busca contraatacar todo eso que es nocivo y tóxico hasta finalmente destruirlo. La formación/posición depresiva surge de la desilusión de este acto punitivo, cuando el sujeto da cuenta que al arruinar eso también ha arruinado lo bueno.

Este homicidio llevado a cabo por Caín es producto de la envidia y celos que siente de su hermano Abel, sin embargo no por eso se puede obviar que en su crimen también se puede esconder una cierta intencionalidad de venganza.

Poniendo un ejemplo menos extremo, un padre tiene dos hijos, a los dos los quiere, sin embargo a uno le pone un poco más de atención por alguna circunstancia especial, por lo cual el otro empieza a violentar y/o agredir a su hermano durante su infancia, producto de los celos que experimenta, pero no sería plausible que también en su acto no busque llamar la atención del padre y tratase de arruinar el vínculo entre su hermano y su padre, con tal de poseer ese afecto faltante, mientras que el mensaje, ya sea explícitamente o implícitamente expresado, a su hermano en estos actos sea “Por tu culpa yo no soy amado”. Por lo cual el padre también se ve forzado a castigar al hijo agresor, privándolo aún más de ese afecto o bondad que desea y posiblemente reforzando un círculo vicioso. ¿Podemos de verdad negar que la envidia y los celos no pueden ser un buen catalizador para un acto vengativo?, aun si la agresión por la envidia ciertamente no tiene como prioridad la venganza y una consecuente destrucción entre los participantes va encaminada eventualmente a eso, especialmente si el círculo vicioso no es cortado tajantemente.

Ahora también hay que argumentar, el acto de Dios posterior sentenciando a Caín a labrar estériles tierras, marcándolo de por vida y destinándolo a una vida errante podría ser justificable en el hecho de que es un castigo por haber cometido el crimen de fratricidio. Sin embargo, ¿no es un castigo una forma de venganza cuya función es la de corregir o extinguir una conducta indeseable, incorrecta o que genera malestar para el sujeto que aplica el castigo?

En Grecia, Aquiles castigó a Héctor y trató de mutilar su cadáver en reiteradas ocasiones en un deseo perverso de continuar desquitando la muerte de Patroclo, para Aquiles la muerte de su pariente representa un crimen que debe ser castigado y vengado, sin embargo en su desquite el castigo se considera excesivo, pues para los antiguos griegos la venganza solo era aceptable como medio de justicia en tanto fuese reparadora del honor, Patroclo fue despojado de su honor cuando Euforbo le negó su muerte heroica tras causar una herida fatal y Héctor paga por la ofensa al liquidar a un indefenso Patroclo. Lo justo era que Aquiles liquidara a Héctor en duelo, no que además arrastrase su cadáver por las dunas y todos los días siguiese tratando de mutilar su cuerpo. En el caso de Dios, tras el homicidio de Abel, Dios castiga a Caín por su crimen desterrándolo y despojándolo de su habilidad de labrar la tierra, ¿no podría ser eso en algunos casos considerarse un castigo excesivo? En la sociedad a un criminal se le suele alejar de la sociedad a la que ha dañado, en un acto que se conoce como la venganza del pueblo. La única división de lo que existe aquí entre lo que se considera un castigo justo y una venganza destructiva es quien lo dictamina como aceptable o inaceptable. O nuevamente retomando a Johnson: “Crimes are avenged and injuries are revenged”, o en una aproximación al español, “Los crímenes se castigan y las heridas se vengán”.

Es por eso que la mejor forma quizás de dar cierre a este debate cultural sería plantear la pregunta: ¿Qué tanto de los dioses, tanto del panteón griego, como el Dios de los cristianos, no son un reflejo de la condición humana misma?, es aquí que la frase señalada por Nietzsche vuelve a hacer eco y nos ayuda a darle respuesta, la divinidad de los dioses y sus cualidades humanas son un reflejo de esta misma condición humana, en los griegos los dioses intervenían y castigaban a los humanos por sus transgresiones así como los héroes de La Iliada son sujetos vengativos y pasionales, especialmente Aquiles, en la biblia cristiana Yavé

o Dios es vengativo, iracundo y en su obra de la creación creo a los hombres con esta misma capacidad de sentir ira, llevar actos punitivos y de venganza así entonces no importa si lo analizamos desde la sentencia del antiguo testamento o la Nietzscheana, la capacidad de la venganza, la ira y el odio; así como también sus conceptos opuestos, que son predicados en el segundo libro son reflejo de la esencia humana y además siendo elementos transmitidos de nuestra cultura, nos constituyen como sujetos susceptibles a esas emociones y con la capacidad de llevar a cabo este tipo de actos.

## **1.2 Dinámica y mecanismos psíquicos de la venganza**

Anteriormente se ha hablado de cómo la venganza tiene un origen en la cultura misma, razón por la cual se revisaron también textos de la literatura universal y la historia con la intención de empezar a dar cuenta de los posibles orígenes que tiene en el patrimonio cultural de la humanidad, misma que han transmitido de diversas maneras de generación en generación. Ahora en este apartado se pretende asentar algunas nociones acerca de los diversos mecanismos psíquicos que se involucran en el acto de venganza. Sin más se procede ahora a hablar de los aspectos dinámicos y los mecanismos psicológicos del acto de venganza. Como se recordará en la introducción del presente documento, se delinearón conceptos fundamentales para comprender la dinámica del proceso y otros tantos que serán útiles para enmarcar los llamados “mecanismos psíquicos”.

El primer concepto que se debe rescatar es el que se señaló cuando se definió la venganza específicamente, aquel en el que se conceptualiza como

La venganza es entonces un acto o impulso en la cual un sujeto al sentirse amenazado, menospreciado, ofendido o violentado; sea esta circunstancia o no realmente

acontecida o solamente percibida; violenta al agresor o personas relacionadas con este con el propósito de infligir un daño de igual o mayor proporción al recibido. (p.9 del presente documento).

Hay que señalar que la complejidad de este proceso es dada por su naturaleza tan cambiante, pues en muchos casos se puede observar un proceso de naturaleza lineal; en el cual un sujeto A, tras ser agraviado, actúa en contra del agresor y puede que esto simplemente se detenga en eso, a ese tipo de transacción podríamos tipificarla como un proceso “lineal y simple”, sin embargo puede que en esta naturaleza “lineal” se generen diversas ramificaciones en la cual sujeto A tras una ofensa acontecida o percibida descargue dicha pulsión contra sujeto B, a consecuencia de esto el sujeto B, empleando un mecanismo de desplazamiento, desquite su cólera en un tercer sujeto y la cadena se extienda de manera indefinida en un proceso de agresiones que está dada por el hecho de que se sufrió una agresión previa. Reflexionando sobre esta proposición, quizás se pueda tachar de simplista, sin embargo se ha de tener en cuenta que esta es una de las múltiples propuestas que pueden dar cuenta de la complejidad del proceso, pues también puede darse el caso de una naturaleza cíclica entre uno o más sujetos; en la que el daño que un sujeto A pueda propinar a un sujeto B y/o C va a ser devuelto con igual, en el caso de un deseo de justicia, o mayor fuerza, en el caso de tratarse de su contraparte el deseo de venganza, y por consecuencia el Sujeto A no acorde con su “castigo” va a llevar a cabo un acto de retaliación<sup>14</sup> para tratar de compensar por la falta que le deja este ejercicio de retribución por parte del (o los) primer(os) agraviado(s).

---

<sup>14</sup> De acuerdo con la Rae: la palabra “Retaliación” encuentra fue amalgamada de las raíces “re” y “taliare” del latín puede ser interpretada como volver a aplicar la ley de Talión, que a su vez dio paso al vocablo inglés “Retaliation”

Ahora estos primeros párrafos no hacen más que proponer diversas dinámicas del acto de venganza, sin embargo la discusión de los “mecanismos psíquicos” constituye de alguna manera un punto y aparte, que servirá para profundizar en estos esquemas propuestos del acto de vindicación.

Primeramente para abrir con este paréntesis y proceder a explicar la dinámica psíquica del proceso de venganza y su proceso de dislocación y ahondar más en este tema me gustaría abrir una discusión acerca de la agresividad y para ello se dará una lectura del ensayo de Lacan publicado en 1948 titulado *La agresividad en Psicoanálisis*<sup>15</sup> en el cual postula cinco tesis acerca de la agresividad de las cuales se hará una breve exposición de cuatro de las cinco postulaciones<sup>16</sup> en su pertinencia con este documento, pues en algunos momentos se enfoca exclusivamente al contexto del tratamiento psicoanalítico así como su paginado correspondiente para mayor referencia al lector de la síntesis realizada<sup>17</sup>

### **Tesis I: La agresividad se manifiesta en una experiencia subjetiva por su constitución misma (P.95-96)**

En este punto de manera muy condensada Lacan atribuye al acto de agresión un elemento de subjetividad, o de la manera que Lacan lo señala es “solo un sujeto puede comprender un sentido, inversamente todo acto de sentido involucra un sujeto” (p. 95). Ahora siendo esto aplicado al presente texto, esto solo da la pauta para retomar el punto anterior que se ha

---

<sup>15</sup> Para mayor referencia léase Lacan, J. (2004). Escritos [Volumen 1] P 94-116. Editorial Siglo XXI, mayor referencia en bibliografía

<sup>16</sup> En esta recapitulación la tesis de la cual se hace omisión es la tercera, misma que se encuentra de la página 99-102 pues se encuentra principalmente enmarcada en un contexto del tratamiento psicoanalítico y no tanto en la relación entre dos sujetos fuera del contexto clínico

<sup>17</sup> N de A: Los títulos dados a cada una de estas tesis son citas directas de lo señalado por Lacan así como también son excelentes indicadores para encapsular el contenido de la síntesis presentada, la página de inicio del postulado cuenta también como referencia de la cita textual elaborada

señalado previamente en la introducción, la venganza se constituye como un acto punitivo ante un agravio acontecido o percibido, dicho en otras palabras, la presencia de la agresión, es dependiente de la interpretación que hace un sujeto de su interacción con otro.

**Tesis II: La agresividad, en la experiencia, nos es dada como intención de agresión y como imagen de dislocación corporal, y es bajo tales modos como se demuestra eficiente (P. 96-98)**

Si en el punto anterior se discutió del elemento subjetivo en la agresión, en este punto Lacan lo que nos señala son dos puntos de discusión, sobre los cuales se han de hablar, el primero siendo el de la intencionalidad del acto de agresividad, pero también sobre el concepto de imagen, en sus palabras. Inversamente a lo que sería de esperar por lo señalado anteriormente, primero se ha de hablar del concepto de imagen, para poder conectar mejor la idea de la intencionalidad.

Sobre la imagen, Lacan destaca lo siguiente

Estos fenómenos mentales llamados las imágenes [...] el psicoanálisis fue el primero que se reveló al nivel de realidad concreta que representan. Es que partió de su función formadora en el sujeto y reveló que si las imágenes corrientes determinan tales inflexiones individuales de las tendencias, es como variaciones con matices que constituyen para los “instintos” [...] (p.96)

Ahora conectemos esto con la idea de la intencionalidad, en un acto de agresión el agresor proyecta una imagen de violencia, severidad, pero sobre todo de poder y destrucción, pues al final la intencionalidad es la de ser hiriente, castrante e incisivo. Ahora qué tipo de imagen



genera esto en el sujeto agredido, pues una imagen similar a la de alguien castrado, lacerado, fracturado.

Ahora en este punto podemos condensar nuevamente la idea central de este trabajo, si el deseo de venganza surge de una agresión previa, el agredido inicialmente buscaría la venganza como un acto de justicia, sin embargo en el sentimiento de castración su deseo de justicia pudiese pervertirse y tornarse en algo más perverso o destructivo o incluso volverse un círculo vicioso entre los involucrados.

**Tesis IV: La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo (P. 102-112)**

Para empezar a condensar este punto, se considera necesario primero hacer una primera parada técnica para conceptualizar la definición de narcisismo en psicoanálisis misma que se retoma del diccionario de Laplanche y Pontalis (2004).

En su diccionario los autores señalan dos tipos de narcisismo los cuales conceptualizan como narcisismos primario y secundario, de lo cual destacan lo siguiente: “El narcisismo primario designa un estado precoz en el que el niño catexiza<sup>18</sup> toda su libido sobre sí mismo. El narcisismo secundario designa una vuelta sobre el yo de la libido retirada de sus catexis objetales” (p. 230)

Los autores destacan que Freud en su obra *Introducción al narcisismo*, publicada en 1914, señala que el narcisismo secundario no representa únicamente un estado extremo de una

---

<sup>18</sup> “Concepto económico, la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etcétera” Laplanche y Pontalis(2004) [p. 49]

regresión sino que se constituye como una estructura permanente del sujeto en dos planos; el primero de estos siendo un plano económico en el cual las catexis de objeto no substituyen una catexis del yo, sino que existe un equilibrio entre ambos, mientras que en el segundo plano, denominado de tóxico, se habla de una formación narcisista que representa el ideal de yo.

Tomado ese último plano de la entrada del diccionario de Laplanche y Pontalis (2004) es que podemos entender más a detalle lo que asevera Lacan en este postulado, tomando nuevamente prestadas ideas del postulado anterior el ideal del yo es una imagen que representa la visualización subjetiva del yo de una manera idealizada, es lo que un sujeto acepta e internaliza de sí mismo, cualquier atentado contra esta estructura puede generar una severa dislocación o perturbación de esta imagen, como se ha defendido en la segunda de estas tesis.

En relevancia con esta aseveración podemos señalar que la perturbación de esta estructura narcisista puede ser un buen motivador para llevar a cabo un acto de venganza contra el agresor en persecución de la ilusión de reparación o, contrariamente, puede ser un factor desmotivador y propiciar un estado depresivo en el sujeto que lo lleve a buscar la restitución de esta imagen anterior sin descargar alguna pulsión de agresividad contra el agresor original.

Para cerrar este punto quisiera como autor compartir el siguiente fragmento de la novela “El Psicoanalista” del autor americano John Katzenbach (2002/2018) a manera de ilustrar más claramente este punto:

Se levantó de la silla y empezó a pasearse nerviosamente arriba y abajo.

“tememos que nos maten, pero es mucho peor que nos destruyan.”

Echó un vistazo nuevamente a la carta de Rumpelstiltskin. Destruir. Había usado esa palabra, junto con arruinar.

Su oponente era alguien que sabía que, a menudo, lo que nos amenaza de verdad y cuesta más combatir es algo que procede de nuestro interior. El impacto y el dolor de una pesadilla puede ser mucho mayor que el de un puñetazo. (P. 34 y 35)<sup>19</sup>

**Tesis V: Semejante noción de la agresividad como una de las coordenadas intencionales del yo humano, y especialmente relativa a la categoría de espacio, hace concebir su papel en la neurosis moderna y en el malestar de la civilización (P.112- 116)**

En este punto lo que Lacan señala es el papel preeminente de la agresividad desde la sociedad misma señalando que la misma: “Quedaría ya suficientemente demostrada por el hecho de que se la confunde habitualmente en la moral media con la virtud de la fortaleza” (P.112 y 113).

En este apartado Lacan parece basarse en el principio postulado por Freud en *El Malestar en la cultura* en el cual debido al carácter formativo de la cultura, el hombre parece someterse a este sistema como una estructura de referencia para organizar mejor sus energías psíquicas en otras actividades más significativas. Sin embargo, si la relación del hombre y la cultura fuera totalmente simbiótica no habría malestar alguno que le permitiera cuestionársela y por ende, tratar de moldearla nuevamente. En otras palabras, la agresividad con la que se nos

---

<sup>19</sup> Katzenbach, J (2002/2018). *El Psicoanalista*. México: Penguin Random House México, este libro no se ha incluido en bibliografía pues realmente no se ha leído con fines de investigación o enriquecer ese trabajo, sin embargo la cita se incluyó por su pertinencia a la conclusión que se trata de ilustrar

inculcan los roles en una civilización es contestada también con cierta agresividad por parte de los sujetos para tratar de reformar dichos roles.

En sumario acerca de la pertinencia de la agresividad, se puede decir que está estrechamente relacionada con el ejercicio de la violencia. Ahora para comprender más sobre la naturaleza de la agresividad, se abre momentáneamente un paréntesis para hablar de la acción derivada de la agresividad: la agresión. Para esto en primera instancia se considera necesario dar nuevamente lectura del diccionario de Laplanche y Pontalis (2004) para tener un primer concepto en materia psicoanalítica:

Tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta tanto negativa (rechazo de ayuda, por ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo, ironía) como efectivamente realizada que no pueda funcionar como agresión (P.13)

Ahora en la obra de Klein se habla también de que en la descarga de la pulsión agresiva se genera también una angustia ante una posible retaliación por parte del llamado objeto “malo”, este concepto no solo es exclusivo de su obra, hallándose su origen en la obra de Freud, específicamente el libro *Inhibición, síntoma y angustia* (1925) Freud elabora un primer apunte sobre la angustia en el cual señala lo siguiente: “La angustia es, pues, en primer término, algo sentido. [...] Como sensación tiene un carácter displacentero evidentísimo, pero ello no agota su cualidad; no a todo displacer lo podemos llamar angustia” (Freud 1925/2016 p. 92).

La importancia de la angustia en la obra de Freud es principalmente como un agente que contribuye en la formación del síntoma y como fuente de inhibiciones en el sujeto, destacando también los siguientes puntos que el autor enmarca sobre la utilidad del estudio de la misma: “El análisis del estado de angustia nos permite distinguir entonces: 1) un carácter displacentero específico; 2) acciones de descarga y 3) percepciones de estas” (p. 93)

Estos apuntes nos permiten sacar las siguientes conclusiones, la angustia se focaliza sobre un objeto específico, lo cual lleva al sujeto a buscar formas de inhibir el malestar que este genera y a su vez genera un imaginario que deviene de lo percibido. Ahora en el caso de Klein cuando el infante busca la destrucción del objeto malo se genera un sentimiento de angustia, no solo ante la posible falta que inevitablemente se generará tras la destrucción del objeto, sino ante una posible retaliación del mismo.

Considerando esta dinámica se puede proponer que resultado de la agresión original, se genera un fuerte malestar por la angustia resultante de la herida causada; por lo cual entonces el sujeto en su malestar puede emprender una búsqueda de justicia retaliando ante dicha agresión acontecida, o en el caso de tratarse de una ofensa criminal, descargar la situación a una autoridad encargada de dispensar justicia penal, en el deseo de justicia el sujeto desea una compensación por las tribulaciones acontecidas. Ahora para entender la naturaleza del deseo de venganza se considera necesario hacer un corte rápido para hablar de perversión.

Si dicho sujeto decidiese emprender un acto de venganza para destruir a quien lo ofende, se habla de algo más severo y perverso, pues la falta resultante de dicha transgresión y el dolor por la herida son tan grandes que el deseo de justicia se borra, ya no se busca un castigo justo en proporción a la ofensa sino que se busca destruir a quien hizo el daño.

Para explicar la definición de perversión, se procederá a dar lectura de las definiciones presentadas tanto por Laplanche y Pontalis (2004), así como también las presentadas por Roudinesco y Plon (2008), primero empezando con la presentada en el diccionario de Roudinesco y Plon (2008) encontramos que se define de la siguiente manera:

Término del latín “pervertere” (dar la vuelta), empleado en psiquiatría y por los fundadores de la sexología para designar, a veces de manera peyorativa, y otras valorizándolas, las prácticas sexuales consideradas desviaciones respecto de una social y sexual. (p. 826)

Por el otro lado tenemos también la presentada por Laplanche y Pontalis (2004) quienes señalan que

Se puede decir que hay perversión cuando el orgasmo se obtiene con otros objetos sexuales [...] <sup>20</sup>, o por medio de otras zonas corporales (por ejemplo, coito anal); cuando el orgasmo se subordina imperiosamente a condiciones extrínsecas (fetichismo, transvestismo, voyeurismo, exhibicionismo, sadomasoquismo) [...].

De un modo más general, se designa como perversión el comportamiento psicosexual que acompaña a tales atiplas en la obtención del placer sexual (p 272).

Para continuar elaborando estas definiciones hay que considerar un factor fundamental y esta es que ambos diccionarios están tomando la definición clásica de la psiquiatría para elaborar una discusión, en ambos casos se considera que estos primeros apuntes son un punto de

---

<sup>20</sup> Este corte en la cita se realiza principalmente porque los autores enlistan a la homosexualidad como una perversión de objeto, misma que en la clínica moderna ya quedó desechada como tal, sin embargo también se tiene en cuenta que esta misma definición que los autores proviene como un crítica a la clínica psiquiátrica.

partida para la argumentación y en el caso de Roudinesco y Plon la elaboración de una crítica al señalar dicha definición como “peyorativa”, sin embargo en ambos casos quedarse solo con la connotación o definición sexual sería muy limitante. Prueba de ello en Laplanche y Pontalis (2004) se señala que: “resulta difícil concebir la noción de perversión sino es por referencia a una norma” (p.272). En otras palabras la perversión se delimita en la transgresión voluntaria y consciente de los límites señalados por la norma establecida.

En el caso de la venganza, ¿cuál debería ser la norma o el límite?, para contestar esto debemos tomar en cuenta también algo de las normas sociales o leyes que existen y han existido a lo largo de la historia. Retomando nuevamente al panteón Griego, la venganza era un sistema de justicia como podemos observar en estas instancias de La Iliada. En primer lugar la guerra de Troya comienza porque a Menelao; rey de Esparta y hermano del rey de Grecia, Agamenón; le roban a su esposa, no pudiendo tolerar este agravio Agamenón lanza a toda Grecia a la conquista de Troya, la ciudad de las grandes murallas para recuperar a Helena. Cuando este rey estima que está en su derecho de desproveer a su mejor guerrero de un botín de guerra, este le reprocha que esa guerra solo era para restituir su honor y el de su hermano y que se negaba a formar parte de la guerra por el despojo dado, pues este era percibido como un agravio a él. Aquiles solo cambia de parecer y regresa a la lucha cuando Héctor, príncipe y principal general de Troya, extingue la vida de Patroclo y Áquiles en su cólera considerando como castigo justo a Héctor le niega sus ritos funerarios correspondientes y maltrata su cadáver arrastrándolo por la arena hasta las costas donde se encontraban los navíos griegos. En esta narrativa podemos observar que lo “justo” se difumina y se vuelve una borrosidad, pues si la guerra hubiese sido justa se hubiera primero negociado un retorno de Helena con Troya en lugar de una guerra para destruir la ciudadela troyana, en el caso de Aquiles, el

mirmidón está en su derecho de reclamar su botín y su ira se considera justa hasta, que en su deseo de ver a Agamenón y a los Aqueos derrotados rechaza, el botín ofrecido por Agamenón en ofrenda de paz, lo cual como consecuencia termina acarreado la muerte de Patroclo y la brutal venganza contra Héctor. También se hizo mención de los diversos finales funestos que sufrieron los protagonistas, especialmente la cadena de venganzas que se generó en el caso de Agamenón a su regreso de la guerra.

Ahora es aquí donde se puede quizás empezar a delimitar la línea que definiría la perversión de su búsqueda y en donde se podría problematizar un poco sobre la ética de las acciones emprendidas en el acto. Previo a esto primero se debe distinguir que lo que se marca como moral es lo que se determina socialmente como correcto e incorrecto, así como los sistemas normativos y culturales dentro de la misma, sobre esto apunta lo siguiente Nietzsche (2006) en su obra genealogía de la moral en una crítica que elabora sobre estudios que realizan psicólogos ingleses acerca de los orígenes de la moral y bueno:

Originariamente-decretan- acciones no egoístas fueron alabadas y llamadas buenas por aquellos a quienes se tributaban, esto es, por aquellos a quienes resultaban útiles; más tarde ese origen de la alabanza se olvidó, y las acciones no egoístas, por el simple motivo de que, de acuerdo con el hábito, habían sido alabadas siempre como buenas, fueron sentidas también como buenas- como si fueran en si algo bueno. (p.39)

Esta lectura que Nietzsche rescata es un primer punto de crítica, pues solo denotaba más la idiosincrasia de estos psicólogos ingleses, cuyos nombres jamás proporciona en su obra, resaltando principalmente los conceptos en esta redacción de “la utilidad”, “el hábito”, “el



olvido” y “el error” pues esto incurre en una apreciación valorativa. El autor ante esta recapitulación responde de la siguiente manera:

Para mí es evidente, primero, que esta teoría busca y sitúa en un lugar falso el auténtico hogar nativo de “bueno” [...] Antes bien fueron “los buenos” mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo. (p.39)

Dicho de otra manera, aquel que se consideraba “bueno” originalmente no necesariamente es aquel que ejerce un acto de bondad, sino aquel que se enaltece en este sentimiento, dando entonces el pie también al sentimiento de “nobleza” y por ende que de ahí también se haya desprendido el nombre de la clase social privilegiada durante las épocas del medievo y renacimiento. En otras palabras, es en la contraposición de la lectura que hace originalmente Nietzsche de los psicólogos ingleses y su respuesta es que encontramos una advertencia, quien dictamina lo que es recto y correcto son aquellos quienes tienen el poder, en sus orígenes los monarcas, pero sobre todo también en los cánones históricos de Europa la iglesia cristiana, quienes también imponían a dichos monarcas absolutistas, y quienes además imponían sus normas en los pueblos a quienes gobernaban.

Algo digno de consideración es que entonces para los griegos las venganzas eran justas cuando la virtud del honor de una persona era transgredida, ejemplo caso Menelao quien tras sufrir el despojo de su esposa se embarca a la guerra con su hermano y toda Grecia para arrasar con Troya y recuperar a Helena, hecho que después Aquiles en su ira le increpa a

Agamenón cuando este le despoja del botín correspondiente tras el saqueo del templo de Apolo. El límite en esta venganza de alguna manera era delimitado por los dioses, quienes por lo general intervenían cuando el descargo de esta venganza era excesivo, por eso se comunicaban por medio de oráculos o emisarios divinos para informar del descontento de los dioses, en casos más extremos las erinias<sup>21</sup> hacían acto de presencia para atormentar al infractor hasta el resto de sus días.

Si en los griegos se hace la aseveración de que la venganza es un sistema de justicia qué sucedería si la aseveración entonces se leyese como “la justicia es un sistema de venganza”. Para dar respuesta a este cuestionamiento, entonces volteemos a ver qué sucede en la cultura judeo-cristiana. En el libro de éxodo se narra la migración del pueblo judío hacia la tierra prometida y en su andar, Moisés, al encontrarse que su pueblo ante su nueva libertad empezaba a desorganizarse, subió al monte Sinaí y bajó las tablas con los diez mandamientos de Dios y la consigna de quien violase alguna de esas leyes sufriría de castigo en función a la gravedad de la falta, en otras palabras el “ojo por ojo” o Ley de Talión, por supuesto ese sistema fue pronto abusado y la sociedad tuvo que buscar un sistema para regular y administrar la justicia, generando así los sistemas legislativos y judiciales que existen y dando así el origen al término de la venganza de la sociedad, quitando así el poder a la gente de ejercer el castigo correspondiente al infractor y dejándolo en manos de un sistema que administra el castigo en función de la falta acontecida.

Pareciera que en este ejercicio la noción del deseo de justicia se disuelve o diluye, sin embargo al hacer este par de aseveraciones es de hecho que encuentra su valor pivotal en el

---

<sup>21</sup> Las erinias eran espíritus con forma femenina que encarnaban a la venganza

presente trabajo, como ya se ha hecho mención no se duda de la existencia y la “pureza” de ese deseo, sobre todo considerando que el deseo de venganza es una versión perversa del mismo, sin embargo al denominarlo como deseo de “justicia” se entendía perfectamente que este vendría con las ineludibles preguntas ¿justicia para qué o quién?, ¿justicia a qué grado? Lo que delimita esto es una línea muy clara, justicia es lo que el sujeto en su subjetividad y falibilidad considera como lo justo para compensar esa falta acontecida, como se ha mencionado en la introducción, va de la mano con la aplicación de la ley de Talión, mientras que el vengador en su perversión ha borrado por completo esa línea o limitante con tal de buscar esa saciedad imposible, sin importar el grado de destrucción que deje en su búsqueda.

¿Qué relación en si genera esto con los preceptos ya trabajados en la introducción, más los ya trabajados en el presente apartado?, para responder esto es necesario recorrer el hilo conductor de punta a punta. Al principio de este documento se comenta que por necesidad habían de acuñarse dos definiciones, derivadas de la concepción del deseo y que estos eran el deseo de justicia y su contraparte el deseo de venganza, se hizo alusión a qué tipo de naturaleza tenían estos, señalándose que el deseo de justicia es el anhelo o el impulso a la persecución de la retribución justa de un agravio acontecido o percibido, mientras que el de venganza lo señalamos más como el deseo de naturaleza más destructiva y en muchos casos es una perversión o dislocación del mismo deseo de justicia.

¿Cuál de estos es, entonces, más probable que suceda? Si se ha señalado la naturaleza dual del deseo en esta materia es posible que ambos puedan configurarse en la psique de un sujeto, pero dada la concepción del deseo y su contraparte la falta se puede afirmar que la justicia es un concepto muy ambiguo e incluso muy subjetivo, por lo cual el sujeto nunca va a encontrar una satisfacción plena en la resolución de la venganza por justicia o la venganza ideada en

su perversión, sin embargo eso al final se abordará cuando se hable de las consecuencias y consumación del proceso.

Si bien esto no es más que un primer momento en el que se aborda esta definición, podemos ya entonces observar su pertinencia en este trabajo, si el concepto de envidia en los anales Kleinianos se constituye como un impulsor para descargar una pulsión agresiva, sobre un objeto, con la cual el sujeto busca destruir a otro, que a consecuencia genera una angustia por su destrucción iniciando una etapa de reparación. En la relación intersubjetiva la agresividad, entonces es el primer punto de origen sobre la cual surge el deseo original de justicia y su variante pervertida, convirtiéndose en un factor de origen para el proceso de la venganza como podemos observar en la definición de Laplanche y Pontalis. Por ejemplo en *La Iliada* observamos que Aquiles al sentirse agraviado por el despojo de su botín a manos de Agamenón opta por dejar de luchar en contra de los troyanos, aun cuando éste después le ofrece una generosa compensación, en *La Odisea* Ulises/Odiseo se pierde en su regreso a casa después de cegar a Polifemo, un ciclope hijo de Poseidón, lo cual provoca la cólera del dios e interviene en cuantas maneras le es posible para impedir el regreso de Odiseo a Ítaca, en el cristianismo Dios castiga a Caín por dar muerte a su hermano Abel tras el repudio, percibido, de su ofrenda y en la vida real el hombre reacciona de maneras agresivas y hasta violentas ante una transgresión percibida o acontecida realmente.

Debido a la naturaleza intersubjetiva de este proceso, entonces se puede aseverar que el componente final del esquema presentado con anterioridad puede elucidar algunas de las consecuencias, pero supongamos lo siguiente; si un sujeto A agrede a un sujeto B, qué garantiza entonces que en esa falta resultante el sujeto B no ejerza una contra-agresión en un

intento o suerte de restitución de su condición previa agravando a otros o mejor aún que su re-acción no vaya entonces encaminada a retribuir o re-taliar en contra del Sujeto A.

Estudiadas entonces estas definiciones sería conveniente poner las piezas del rompecabezas en su lugar y dar paso a una teoría que satisfaga la idea central de este trabajo. En primer lugar hay que empezar a analizar, ¿cuál es el punto de origen para que surja el deseo o la ideación de la venganza? Por el momento analicemos un escenario hipotético entre dos sujetos, como Lacan señala, para que la agresión pueda existir primero debe existir una interacción entre ambos, si dicha interacción fuese cordial entonces no debería haber un agravio o motivo para emprender un acto de venganza, sin embargo supongamos que del producto de esta interacción surge alguna agresión, ya sea completamente objetiva o que uno de los sujetos en su subjetividad la interpretase como tal. Ahora en el siguiente paso se pueden presentar diversas posibilidades o escenarios, dependiendo de la posible magnitud del acto agresivo.

Dado esto es que podemos hallar un punto de conexión entre todos los conceptos hasta ahora planteados con nuestro concepto central, la venganza. Primero hay que pensar que la venganza surge de un agravio realmente acontecido o percibido, en otras palabras una agresión, de un sujeto a otro. Este ataque original puede estar dado por la envidia o puede haber sido precedido por otros factores, pero el punto es que el agresor ataca con la intención de herir o dañar a quien agrede, en otras palabras es un ejercicio de poder, el agresor quiere empoderarse a través de su agredido y por ende el agredido se percibe en falta o mutilado tras la agresión.

Aquí puede surgir entonces el primer deseo de justicia, el agredido en su metafórica castración quiere ajusticiar al agresor, esto constituyéndose como una ilusión proveniente de su narcisismo herido, en un intento ilusorio de reparar o compensar por esa falta ocasionada tras la agresión, de nuevo retomando por un segundo nuevamente lo señalado por Fromm (1965), en que: “En la violencia vengativa, [...] el daño ya ha sido hecho, y por lo tanto la violencia, no tiene función defensiva. Tiene la función irracional de anular mágicamente lo que realmente se hizo” (P. 25). Esta herida narcisista puede inclusive generar la distorsión del deseo de justicia, devolver el daño hecho, pues hay que recordar que para Lacan el deseo no puede ser satisfecho plenamente, por lo cual cualquier castigo ideado quizás jamás satisfaga la falta dejada tras la agresión. Para poder ilustrar esto un poco más a profundidad se propone ahora ilustrar diversos escenarios para poder entender más la dinámica del acto de venganza

El primer escenario que se puede postular es que tras la agresión presentada el agredido, retomando nuevamente el concepto de imagen propuesto por Lacan, perciba en el acto una amenaza de daño mayor o posible destrucción del mismo y por ende emprenda una acción de fuga o huida debido a la angustia que este acto le genera; cortando, de momento, cualquier intento de retaliación del agraviado ante su agresor. Podríamos observar un ejemplo de esto en víctimas de crímenes violentos por instancia, la amenaza del daño es real e inminente; ahora si el sujeto agredido lograra escapar de la situación, el trauma dejaría una huella marcada por la angustia que la situación le representó, por lo cual el agredido podría dejar la situación impune, renunciando así a cualquier posible deseo de justicia o venganza. Sin embargo, suponiendo que el sujeto persiguiese ese deseo entonces establezcamos cuál sería el deseo de justicia, aplicando la definición provista en este documento, entonces

asumiríamos que el sujeto podría depositar su deseo en un sistema judicial para la administración de dicha justicia como indicaría la normatividad social, pero entonces qué sucedería en caso de que el sistema judicial fallase y su agresor quedase impune, para el supuesto aquí planteado podría suceder que el sujeto buscara ejercer la justicia por mano propia.

Aquí es donde entra en juego lo que se señaló en el hipotético anterior, si el sujeto persiguiese por mano propia, sería un acto de vigilantismo, lo cual en lo que en los cánones de la ley y la sociedad sería reprobable y castigado por la ley, pues la ley surge de aquel que se considera el “bueno”, “recto” y “correcto” de acuerdo con Nietzsche por lo cual sería inmoral que el sujeto persiguiese a su agresor y lo ajusticiara, lo cual en teoría para la sociedad también debería ser reprobable. Si la definición de deseo de justicia se aplicara muy literalmente, entonces el deseo debería detenerse tras haberse castigado al infractor, pues en teoría la falta, vacío o perturbación que surge del individuo tras ser agredido debería quedar apaciguada, sin embargo si se diera el caso contrario, podría suceder que el sujeto en su perversión descargase su deseo vengativo y agresión sobre otros perpetradores del mismo o similares crímenes independientemente de si existiese una agresión sobre el vengador o no, pues en su falta, su dolor y su herida no encuentra una saciedad, habiendo aquí ya una evidente perversión del deseo de justicia original. Esto quizás inclusive podría ilustrarse mejor analizando esos casos en que ciudadanos de México se han dedicado a matar, linchar o luchar contra los asaltantes en transporte público, quizás no porque los justicieros hayan sido violentados por ese asaltante específicamente, pero si por otros, en el deseo de venganza en la necesidad o anhelo de castigar a un infractor se puede sustituir a un infractor por otro, siempre y cuando la ofensa sea la misma o parecida.

Ahora, qué sucedería en este escenario si el sujeto se defendiera ante semejante amenaza, pues en este caso se trata de una contra agresión defensiva y por lo tanto el sujeto busca prevenir el daño, la diferencia entre la violencia ejercida por defensa y la ejercida por venganza, es que no importa su postura desde el deseo de justicia o el de venganza, este ejercicio busca anular la imagen de castración o falta que la agresión deja en el sujeto.

Planteado el primer ejemplo solo ilustra un tipo de acto vengativo, sin embargo, no hay que ser remisos en mencionar que la venganza también puede adquirir un tono más pasional, dependiendo también de la cercanía que las dos personas pudieran tener como sujetos.

En otro escenario hay que mencionar el tipo de retaliación tras una traición, entendiéndose como: “la falta que se comete quebrantando la fidelidad o lealtad que se debe guardar o tener” (RAE, 2018)<sup>22</sup>. Considerando esta definición provista por la RAE es donde se puede asumir un carácter más personal, lo cual puede llevarnos a teorizar que entre más cercanía exista entre dos personas, se va a magnificar más el dolor de una transgresión entre ambos, lo cual puede generar una respuesta de impredecible magnitud en el sujeto traicionado, dándole todavía un carácter más pasional y en muchos casos inconsciente o reactiva.

Por mencionarlo a manera de ejemplo, ¿cuántos casos no se han documentado de homicidios que se han denominado como “pasionales” tras una infidelidad marital? En la cual un sujeto descubre la infidelidad de su pareja e inmediatamente reacciona y mata tanto a su pareja como al o la amante. La pregunta que se debe plantear aquí es: ¿De qué manera puede sentirse el deseo de justicia o su contraparte el de venganza en este escenario?, de alguna manera no creo que los dos conceptos se puedan aplicar en toda la extensión de sus respectivas

---

<sup>22</sup> Revisada en versión online <https://dle.rae.es/?id=aFZsuul>



definiciones, consciente de que al afirmar esto podría parecer una contradicción a la esencia de este trabajo, entonces se debe aclarar; no es que no exista un deseo que guie la mano del sujeto agraviado, el deseo se experimenta de manera totalmente inconsciente y de manera sumamente explosiva para existir semejante reacción. ¿Podríamos decir que existe el deseo de justicia en la situación de un asesinato pasional? No realmente, la razón de esto es que si bien existe una contra-agresión esta no es en proporción a la ofensa, aunque si pudiera ser proporcional a la destrucción de la confianza. ¿Se puede hablar de perversión en este escenario?, en esta cuestión se puede dar una respuesta afirmativa, hay que recordar lo señalado por Laplanche y Pontalis (2004) cuando mencionan que es difícil de imaginar la perversión si no fuese en referencia a la norma y tanto el que traiciona, por su infracción y destrucción consciente a la norma; como también el traicionado, aunque en menor medida puesto que se trata de un acto inconsciente, pudiese haber o no un deseo de transgredir la norma, lo que si hay es un acto de destrucción y quebrantamiento de la misma de por medio, por lo cual inclusive se puede enjuiciar y procesar jurídicamente por homicidio o feminicidio.

Si bien, esto no es un postulado formal sino una hipótesis sobre el porqué la contra agresión que aquí se ilustra se lleva a cabo de manera inconsciente no puede ser considerado como tal un acto de venganza, o como guiado por el deseo destructivo de venganza. Primero hay que considerar que la agresión lleva una intencionalidad, eso es indiscutible, no hay agresión que no tenga una intención consciente o inconsciente. Entonces podría plantearse la pregunta, si no es venganza, ¿qué es? La primera suposición que se puede hacer en pos de contestar esto es a través de analizar la situación, puede ser que el daño tras el descubrimiento de la traición sea tan grande que la impulsividad en la agresión y la magnitud del mismo acto sea producto quizás de un instinto, similar al instinto de conservación que existe en todos los seres vivos.

No se está implicando que la traición o el quebrantamiento de la fidelidad por parte de un sujeto a otro sea asunto de vida o muerte, pero si puede generar un daño en la configuración psíquica del sujeto y que esta acción emprendida sea una medida defensiva para evitar un daño o fractura psíquica mayor.

¿Por qué entonces en una relación donde existía cercanía entre sujetos, se quebranta el vínculo de manera agresiva?, quizás esto tiene que ver porque entre más cercanía exista entre los sujetos, más conocimiento hay de lo que puede dañar la estructura psíquica de ambos, por lo cual, en ese tipo de transgresión el dolor puede llegar a ser tan insondable que aquel que sufre la traición, inconscientemente, sienta que la destrucción instantánea de ese otro ayude a la restitución de ese daño. Esto solo es dando cuenta cuando del daño que se realiza de manera impulsiva, si el sujeto que sufriera una traición se retirase y posteriormente idease algo para, con disculpa por la levedad de la expresión, cobrar el daño entonces ahí si se podría hablar de un acto de venganza y perversión.

Un tercer escenario que no se ha planteado es cuando un sujeto opta por vengar el agravio acontecido a otro cercano a él. Hay que recapitular por qué comienza la guerra de Troya, Agamenón toma como propio el agravio a su hermano y llama a todos los reinos que conformaban Grecia para recuperar a Helena. ¿Cómo puede suceder esto?, para entender esto debemos entonces brevemente las ideas de lo que son proyección e introyección, la proyección como su nombre indica, consiste en las características propias que un sujeto deposita en un objeto, mientras que la introyección la relación se invierte y el sujeto interioriza para si las cualidades de un objeto. Tomando esto en cuenta, cómo es que se logra interiorizar el agravio de otro y hacerlo propio, así como en el supuesto anterior se señaló que entre mayor cercanía exista entre dos sujetos el daño infligido puede ser más destructivo,

sin embargo debido a esta misma cercanía también mayor identificación y empatía existen entre ambos, es decir, tiene que ser alguien de suma importancia para la vida del sujeto para que sea posible este tipo de identificación y por ende, un sujeto tome los problemas del otro y los haga propios y eso incluye que su dolor se vuelva propio.

Para concluir entonces con la discusión de este capítulo podemos recapitular que:

1. La venganza es un fenómeno cultural que tiene origen y transmisión en los orígenes de la humanidad misma y dado que la cultura forma un papel de agente formativo refuerza el hecho de que cualquier ser humano es capaz de sentir este impulso y llevarlo a cabo.
2. El punto original de la venganza parte de una agresión realmente acontecida o percibida de un sujeto hacia el otro, misma agresión puede generar algún tipo de perturbación física, emocional o narcisista que puede llevar al agredido a retaliar a su agresor, como idealmente se buscaría en la persecución de la justicia o puede llevar a cabo un acto de destrucción de su agresor, volviéndose esta búsqueda de retribución un acto de corte más perverso.
3. Pueden existir diversidad de actos y razones para llevar a cabo el acto de la venganza, pero se podría decir que el acto de venganza, sobre todo en su versión más destructiva siempre va a llevar como una de sus principales características el hecho de ser con intención y deseado pues el objetivo consiste en infligirle al otro algún daño o malestar con la intención de restituir el daño recibido.

Puesto esto sobre la mesa, en el próximo capítulo se procederá a hablar de la culminación del acto y las consecuencias del mismo.

## Capítulo 2: La venganza su naturaleza y sus consecuencias

*La venganza es el mejor remedio para alguien herido, Pruébalo. El dolor de quince años, el dolor de perder a tu esposa e hija, todo eso podrás olvidarlo [...] pero, ¿qué pasa después de vengarte?-* **Kim, D.J. (Productor) y Park, C. (Director). (2003). Oldboy película). Corea del Sur: Show East.**

Al abrir con un diálogo de esta película se empieza también a dar lugar a algunas preguntas que deben primero plantearse para posteriormente darles una respuesta; siendo estas preguntas: ¿Qué utilidad tiene llevar a cabo una venganza?, ¿Existe realmente una satisfacción ante la consumación de la misma? y finalmente ¿Qué consecuencias o huellas puede dejar en la psique de un sujeto la venganza? Para proceder a elaborar en el razonamiento correspondiente a manera de introducción se dará un breve resumen de la película de la cual se extrajo la cita del epígrafe.

La premisa nos cuenta la historia de Oh Dae-Su, un oficinista que en estado alcohólico es arrestado tras verse involucrado en un conflicto, al ser liberado por un amigo que paga su fianza. Mientras su amigo le comunicaba a su esposa en una cabina telefónica lo sucedido, Oh Dae-su es raptado y privado de su libertad por quince años. Durante este cautiverio se puede observar cómo Oh Dae-Su se prepara para el día de su liberación y cuando su liberación finalmente llega se observa también su pérdida de habilidades sociales.

Eventualmente el protagonista al investigar su desaparición descubre el lugar donde estuvo cautivo y al interrogar a sus captores descubre que su rapto se trató de un encargo del antagonista Lee Woo-Jin. El diálogo citado en el epígrafe aparece en la escena en la que Dae-su confronta por primera vez a su captor. Woo-Jin, entonces, manipula a Dae-Su diciéndole

que si quiere venganza solo lo dejaría desahogar ese impulso homicida en el momento que Oh Dae-su averiguase sus razones para ordenar su secuestro, jugando con la mórbida curiosidad de éste. Dae-su procede a intentar torturarlo de la misma manera que torturó a quienes lo raptaron, pero Woo-Jin procede a decirle que si lo intenta detendrá un marcapasos en su pecho, muriendo inmediatamente al hacerlo. Woo-Jin reta a Dae-Su dándole un plazo de cinco días para averiguar sus motivos y ejecutar su venganza, al despedirse le entrega las líneas citadas en el epígrafe.

Estas líneas ya mencionadas denotan un concepto que se quedó sin explicación en el capítulo anterior, el motivo de esta ausencia no es debido a que sea algo omisible o algo que se pueda mencionar de paso, sino es algo que también está estrechamente ligado a la noción dinámica pero que por fines prácticos halla su espacio en esta sección pues da todavía más sentido a la noción de las consecuencias del deseo de justicia y su consecuente dislocación. Este concepto es el denominado “goce”.

A manera de introducción, en su libro titulado *Goce*, Nestor Braunstein (1990) señala que la palabra goce tiene una raíz latina vulgar, *gaudere* que guarda una relación de parentesco muy estrecha a las palabras *joyeux* (juego en francés) y *joeur* (joder en francés) y ambas raíces son importantes en la concepción final del goce.

En esta misma obra Braunstein da cuenta de cuatro acepciones de la palabra “joder”, que el mismo sintetiza, procedentes del diccionario de la Real Academia, las cuales enumera de la siguiente manera: “1. Fornicar.// 2. Molestar, estorbar. // 3. Arruinar, echar a perder // 4. Interjección que denota asombro o incredulidad” (p. 13). La razón por la cual Braunstein liga mucho esta acepción con la del goce es debido a que esta guarda una estrecha relación en su

definición en psicoanálisis y no nada más por el parecido que tiene la palabra en francés con jugar y joder como podremos observar echando mano del diccionario de Roudinesco y Plon (2005) en el cual encontramos que la palabra Goce en el idioma francés aparece como *Jouissance* y en su definición señalan:

Ligado primeramente al placer sexual, el concepto de goce implica la idea de una transgresión de la ley: desafío, sumisión o burla. El goce es así partícipe de la perversión, teorizada por Lacan como uno de los componentes estructurales del funcionamiento psíquico, distinto de las perversiones sexuales (p.414).

En primera instancia hay que señalar esto, los autores así como también Laplanche y Pontalis (2004) al realizar su exposición de la definición de la perversión señalan también el carácter sexual de la misma, sin embargo he aquí quizás un impasse en el cual reconocen que el goce es un tipo de perversión que no termina por encajar en una pulsión de naturaleza sexual. Los autores añaden una página más tarde que:

El goce reside en el intento permanente de exceder los límites del principio de placer. Este movimiento (el del placer)<sup>23</sup>, ligado a la búsqueda de la cosa perdida, que falta en el lugar del otro, es causa de sufrimiento, pero el sufrimiento no erradica nunca por completo la búsqueda del goce. (p.415)

Es entonces que aquí hemos de hallar otro elemento constituyente del proceso de la venganza. La forma en que opera el goce en el proceso es que dada la agresión o la ofensa el sujeto busca desaparecerlo de manera mágica a través de la acción vengativa dado que este ataque o transgresión recibida ocasiona el recrudescimiento de su falta, lo cual lo lleva primero a

---

<sup>23</sup> Paréntesis añadido por mi con fines de dejar en claro a que aluden los autores

buscar justicia como una ilusión de que esta puede restituirle aquello que le ha sido arrebatado o de lo que ha sido despojado tras sufrir su agravio

Retomando nuevamente el diálogo ya mencionado de la película, el goce se manifiesta en la escena cuando Woo-jin le promete a Dae-su la completa satisfacción de su deseo de venganza, por lo que el protagonista continúa en la búsqueda de respuestas a su mórbida curiosidad, posteriormente en esta investigación se genera una serie de intercambios entre ambos participantes en los cuales el daño entre ambos se va escalando hasta una confrontación final.

En las últimas escenas del filme Woo-jin, finalmente, revela que su razón para ordenar el rapto era solo una parte de una venganza personal que emprendió contra Dae-su y su razón para ello fue porque Dae-su inició una serie de chismes de su hermana, al descubrir que Woo-jin y ella estaban teniendo sexo en un salón abandonado en la escuela donde los tres estudiaron, lo cual generó que su hermana entrara en pánico tras manifestar síntomas de embarazo y se suicidara.

Woo-jin le cuenta a Dae-su que debido al dolor ocasionado por la pérdida de su hermana tras todos esos años, la venganza se había vuelto una obsesión y por eso quiso estudiar la forma más siniestra de vengarse de él, aparentemente asesinando a toda su familia e inculpándolo mientras este se encontraba cautivo, revelando también que en secreto había rescatado y criado a su hija, y durante tiempo los hipnotizó a ambos para que se enamorasen y tuvieran sexo. Finalmente, como tiro de gracia se burla de Dae-su señalándole el error de haberle confiado a sus antiguos captores la seguridad de ella, pues los raptos estaban a nada de revelarles esa misma verdad.

Oh Dae-su horrorizado por las revelaciones de Woo-jin y para evitar la destrucción de la mujer que se volvió su amada durante su búsqueda, y quien también acababa de descubrir como su hija perdida, admite su derrota y como tributo a Woo-jin se corta la lengua, simbolizando la penitencia por el pecado acontecido en su contra y su hermana. Woo-jin, tras reírse y disfrutar un momento los lamentos de Dae-su lamenta la culminación de su acto de venganza y antes de cometer suicidio le dedica a Oh Dae-su, unas últimas palabras<sup>24</sup>:

Ahora, ¿qué razón me queda para vivir?

[Woo-jin abraza a Dae-su, quien se encontraba postrado en el suelo después de ofrecer su lengua como penitencia, Woo-jin carga su pistola y la apunta a la sien de Dae-su amenazando con matarlos a ambos, el primero se levanta y deja en el suelo el control, el cual había mostrado previamente a Dae-su amenazándole que lo utilizaría para suicidarse. Seguidamente Woo-jin le da la espalda, da unos pasos al elevador. Oh Dae-su toma el dispositivo y al tiempo que Lee Woo-jin llama al elevador Oh Dae-su presiona el botón. Woo-jin no cae muerto y ríe. Oh Dae-su queda horrorizado en la habitación mientras esta retumba con los gemidos de su amante mientras hacían el amor, Woo-jin aborda el ascensor y dirige su mirada hacia el mortificado Oh Dae-su]

Mi hermana y yo nos amábamos aunque lo sabíamos todo, ¿podréis vosotros?

[La puerta del elevador se cierra, Woo-jin recrea en su cabeza el momento en que su hermana se suicida y no pudo hacer nada para salvarla, la mano con la que el joven Woo-jin había tratado de salvar a su hermana se empuña como se empuña una pistola invisible y activa el

---

<sup>24</sup> En la siguiente cita también se incluye entre corchetes la narración de la escena, las cuales fueron añadidas por mi, no cuento con el guion o una transcripción y todo se elaboró por medio de una observación de la película



gatillo, en la vida real la pistola se activa y el disparo impacta en su sien al tiempo que la puerta del elevador se abre]

Considerando estas escenas me atrevo a sugerir que los participantes del acto de venganza gozan el proceso, en muchos casos se vuelve su obsesión pues la venganza se idea con la ilusión de que esta podría anular el daño recibido, una forma de resarcimiento, el sujeto a pesar de que sufre, goza el acto y eso facilita también que los límites puedan ser cruzados más fácilmente, pues el vengador vive para ejecutar su venganza en contra de quienes le agraviaron. Consumado el acto entonces, ¿qué es lo que sucede al final, cuando inevitablemente este deseo queda “satisfecho”?

Aquí solo se puede hablar hipotéticamente de dos posibilidades, la primera es que, al dar cuenta de la destrucción causada por este acto, la consumación o inclusive la inutilidad de este ejercicio, el “triunfador” se percate del vacío que el cumplimiento que este “deseo” le ha dejado y elabore un proceso de reparación y duelo por la pérdida de este objeto de deseo. La otra es que alcanzado el punto de la realización del acto el sujeto reniegue de la pérdida de dicho objeto y busque una substitución, victimizando a otros sujetos que reúnan algunas cualidades o afinidades de su deseo anterior, maximizando así su goce y perversión.

Para ilustrar estas dos hipótesis me gustaría hacer dos lecturas de casos, con la finalidad de ilustrar las dos suposiciones ya señaladas, la primera provendrá nuevamente de la antigua Grecia, específicamente retomando nuevamente la saga del héroe Aquiles y su cólera. En el otro lado tendremos un caso más extremo, pues me refiero al caso documentado de un asesino serial Ted Bundy, cuya ola de feminicidios sacudió a los Estados Unidos en la década de los 70's del siglo XX.

## 2.1 Análisis de Caso: Aquiles en la guerra de Troya.

A consciencia de que quizás ya no haya más que debatir con respecto de la guerra de Troya y su significado como parte del patrimonio cultural de la humanidad, y para la historia misma, es importante destacar el papel de Aquiles en ésta pues, su rol es también el rol de un héroe fijado en sus vendettas personales. Sin embargo, para entender este punto es necesario recapitular algo de lo ya mencionado en el capítulo previo, pero aplicando lo establecido ya en páginas anteriores.

El primer acto de venganza que Aquiles ejerce va dirigido en contra de Agamenón tras quitarle su botín del saqueo al templo de Apolo, su disgusto siendo ya citado en el primer capítulo de este documento, sin embargo algo que se menciona de paso, sin ahondar en ello es lo que Aquiles le contesta al consejo que manda Agamenón en su representación para firmar la paz con Aquiles.

Este evento se encuentra en el Canto/Rapsodia IX, el cual describe los eventos que transcurrieron durante este encuentro entre Aquiles, Ulises/Odiseo, Áyax/Ayante y el viejo Fénix como representación del rey griego, quien no solo ofrecía regresarle a Briseida, junto con siete mujeres que fueron tomadas como botín en Lesbos, a una de sus tres hijas que dejó en Atenas de nombres Crisótemis, Laódice e Ifianasa para desposarla, volviendo a Aquiles, su yerno y dándole tanto peso en su familia como su hijo Orestes; sino además le ofrecía siete territorios que eran las ciudades de Cardamila, Enope, Hira, Feras, Antea, Epea y Pédaso.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Todas estas cosas enumeradas no son el botín completo, solo se optó por hacer una síntesis en la lista, para referencia de todo el botín se le recomienda se dirija a la obra homérica, en su edición de 2016 por la editorial Alianza, Páginas 275 y 276

Por supuesto la respuesta de Aquiles como es bien sabida fue una completa y absoluta negativa, pero aquí se ha de destacar el contenido de esta respuesta:

¡Laertiada, stirpe de Zeus! ¡Odiseo, de muchas argucias! Es preciso que os exprese mi decisión sin miramientos, exactamente como lo pienso [...] Ni el atrida Agamenón ni el resto de danáos lograrán convencerme porque es obvio que no hay gratitud alguna para el que se bate contra los guerreros enemigos encarnizadamente y sin tregua[...] Doce ciudades de hombres asolé con mis naves y once afirmo que tomé a pie por las fértiles tierras de Troya; de todas ellas saqué muchos valiosos tesoros que entregué a Agamenón Atrida y éste quedándose atrás junto a las veloces naves, los recibía y repartía unos pocos guardándose la mayoría [...] pero yo soy el único de los aqueos que se la ha arrebatado y ahora cuenta con una encantadora acompañante de lecho. [...] Que piense contigo Ulises y con los demás reyes la forma de mantener alejadas las embarcaciones del fuego devastador [...] Si el glorioso Sacudidor de la tierra nos concede una apacible travesía, en tres días habré alcanzado los fértiles suelos de Ftia (p.p 281-283).

La dureza de esta respuesta por parte del mirmidón de Ftia nos da elementos para dar cuenta de cuál es su primera motivación, el deseo de justicia de Aquiles tras su ardua labor en el ejército se ha esfumado, Aquiles solo desea, y goza de, ver a Agamenón fracasar en su empresa de conquistar Troya, ciudad de las grandes murallas, sin importar a quienes se sacrifiquen en esta conquista, he aquí lo manifestado previamente en nuestro esquema, Aquiles como soldado en una guerra ajena a él y su reino lo único que desea es su parte correspondiente del botín y el honor, al ser despojado de ambas da paso a un deseo más destructivo producto del agravio causado por el Atrida Agamenón, en el cual no le importa

quién pague por, con perdón de la levedad de la expresión, los platos rotos de esta guerra y su inactividad, su única motivación es ver caer a su enemigo.

Su desinterés sólo se hace más evidente cuando Patroclo le ruega que vuelva a la refriega campal, bien se habrá de recordar que la respuesta del héroe fue que solo tocaría sus armas nuevamente después que Héctor quemase las naves aqueas y se hiciera sobre las suyas, lo cual provoca el llanto de Patroclo y hace que Aquiles le autorice tomar sus armas y marchar a su inevitable muerte en el ardid de la batalla a manos del general y príncipe troyano y quien a la postre se volvería el blanco de toda su ira y cólera.

Si bien es cierto que lo que se pretende es demostrar como Aquiles representa la primer cara de la moneda en cuanto a las hipótesis planteadas sobre las consecuencias de la consumación de la venganza hay que recordar que la venganza de Aquiles contra Agamenón JAMÁS queda consumada, al contrario Aquiles traslada este deseo de destrucción a Héctor y perdona al monarca que lo agravió en primer lugar, pues la muerte de su pariente/amante lo afecta a un nivel aún más personal. Es en su venganza contra Héctor que Aquiles descubre la futilidad de este ejercicio.

Observando la severidad con la que Aquiles “ajusticia” a Héctor, podemos dar cuenta de todo lo señalado en el primer capítulo de este documento. Primero Aquiles reniega la súplica del moribundo Héctor de entregarlo para el rito funerario en la pira, atorándolo por siempre a orillas del río Estigio del Hades, segundo, Aquiles amenaza de alimentar a sus perros con su cadáver en una manera de mortificar más al moribundo y a toda Troya, finalmente arrastra por las dunas arenosas su cuerpo desfigurándolo y tras el regreso del mirmidón a las naves aqueas se celebran los ritos y juegos correspondientes al finado Patroclo, en un acto simbólico

de que la venganza de Aquiles llevaba la dedicatoria a su pariente/amante caído dándole el gusto a Patroclo de ver a Héctor en la otra vida sufriendo. Este acto coloca a Aquiles en el rol de jurado, juez y verdugo. Si Aquiles persiguiera un acto de venganza por justicia entonces hubiera finado a Héctor y dejado su cuerpo para ser recogido por sus compatriotas, sin embargo dado el carácter pasional de este acto es que actúa con esta crueldad.

En el capítulo anterior se señaló que el carácter pasional de un acto de venganza se puede deber principalmente a la cercanía entre los sujetos involucrados, por lo cual el carácter pasional de esta ejecución está dado por la cercanía de Aquiles con Patroclo, quien fue finado por Héctor. Sin embargo, deberíamos señalar que si su deseo era ajusticiar a Patroclo, su ira quizás se encuentre mal dirigida, pues hay que recordar en primer lugar que Patroclo se involucró en la lucha contra Héctor ante la inactividad de Aquiles, así como también el hecho de que en esa lucha Patroclo fue herido por Euforbo primero, tras ser despojado de su armadura por Apolo, en los cánones de la Grecia “heroica” los abatidos en combate debían sufrir una muerte violenta y sangrienta por motivos de honor, la negativa de Euforbo de liquidar a Patroclo podría considerarse más insultante hacia Aquiles, pues Héctor solo se encargó de darle una muerte digna de un héroe a Patroclo. Tampoco se observa en Aquiles algún intento de castigar a Euforbo, la ira del héroe es depositada enteramente contra Héctor solamente pues fue él quien finalmente liquida a Patroclo.

Hay también que señalar que la ferocidad con la que Aquiles trata la muerte de Héctor se puede considerar perversa, pues en primer lugar no busca reparar el daño ocasionado por la muerte de Patroclo, sino que tras su muerte Aquiles sigue descargando su ira contra el cadáver de Héctor, solamente porque fue él quien dio la estocada final, en la intensidad de su

descarga parece indicar que existen elementos del goce, pues en el acto de maltratar el cadáver Aquiles persiste en su búsqueda de continuar castigando a Héctor en el inframundo.

La severidad de estos actos de Aquiles por supuesto repercute en las tropas troyanas y su moral, entendiéndose esta como su ánimo, y llega a hacer eco en los dioses, pues se menciona que Aquiles hizo múltiples intentos de mutilar el cuerpo de Héctor y que los mismos dioses lo preservaron intacto imposibilitando el desahogo de la ira de Aquiles. A disgusto con el mirmidón de Ftia, los dioses mandan a Tetis, madre de Aquiles, a convencer a su hijo de devolver el cuerpo a Priamo y Troya.<sup>26</sup> Hay que señalar que si bien la devolución del cuerpo se hace es por mandato de los dioses y con el rescate propio, sin embargo hay una escena en la cual Aquiles no puede evitar conmovirse y llenar de lágrimas sus ojos ante las súplicas del anciano rey de Troya, mismo momento que queda inmortalizado de la siguiente manera:

¡Acuérdate de tu padre, Aquiles, semejante a los dioses, que tiene mi edad y se encuentra en el umbral funesto de la vejez! ¡También a él lo atormentan las gentes<sup>27</sup> de alrededor y no cuenta con nadie que lo proteja del desastre y la ruina; pero al menos él, mientras oye que sigues con vida, se alegra en su ánimo y día tras día conserva la esperanza de que su hijo querido vuelva de Troya! [...] ¡Por él [Héctor] he venido [...]!<sup>28</sup> Pero respeta a los dioses, Aquiles, y compadécete de mí [...] pues me atreví a lo que ningún otro mortal sobre la tierra: acercar mi boca a la mano del asesino de mi hijo!

---

<sup>26</sup> Estos hechos son detallados en el canto número XXIV

<sup>27</sup> N de A: La palabra como aquí se retoma se transcribió fielmente del libro de donde se citó, esto quizás haya sido error de redacción por parte de la editorial

<sup>28</sup> Tras este corte, se retoma el comienzo de otra línea de dialogo de Priamo, por eso la continuidad con las mayúsculas posteriores

Así habló y despertó en Aquiles un deseo de llanto por su padre. Tomándolo entonces por la mano, apartó cuidadosamente al anciano, y ambos se sumergieron en sus recuerdos. El uno, recordando a Héctor, exterminador de guerreros [...], mientras que Aquiles unas veces lloraba por su padre y otras por Patroclo (p. 692).

Se puede decir que esta escena representa el momento en el que Aquiles, deja ir su quizás desmesurada cólera en contra de Héctor así como también alivia de alguna manera el dolor que sentía tras el deceso de Patroclo, y acordándose de su padre es que finalmente parece establecer una conexión de empatía con el anciano rey de Troya. Aquiles renuncia finalmente al deseo de venganza en contra de Héctor, quien por cierto tenía buen tiempo de finado, y al momento de entregar el cadáver de Héctor dirige unas líneas a su finado familiar:

¡Patroclo, no te enfurezcas conmigo, si aun estando en el Hades te enteras que he entregado al divino Héctor a su padre, porque a cambio me ha concedido unos rescates en absolutos indignos, de los cuales yo te daré la parte que a su vez te corresponde! (pp. 696-697).

Esta escena es importante porque es aquí que Aquiles cumple con lo establecido con la primera de las hipótesis planteadas previo a la elaboración de esta discusión, Aquiles ha cumplido con el propósito de su venganza y decide desprenderse de su ira y odio, pero a su vez busca apaciguarse con la razón original de su venganza, Patroclo, y es así que hasta el momento de su muerte, siendo alcanzado en el talón por una flecha lanzada por el hermano de Héctor, Paris/Alejandro, Aquiles acepta la futilidad de seguir su venganza en contra de un cadáver y procede a entregar, como le fue pedido, el cuerpo del finado Héctor para sus ritos fúnebres en la ciudadela troyana.

Ahora este caso se encuentra inspirado en la narrativa de un texto que fue escrito en lo que los historiadores de la literatura griega han denominado como “Edad heroica”, para concluir entonces este apartado y elaborar conclusiones me gustaría retomar una síntesis que hace el historiador británico C.M Bowra (1898-1971) de la obra, a manera final de recapitular finalmente el propósito de hablar de este héroe:

La Iliada nos cuenta otro cuento. Su tema, “la cólera de Aquiles”, se convierte en un tema trágico cuyo protagonista es Aquiles. La tragedia está en que, a despecho de sus dones semidivinos, el héroe hace mal uso de sus oportunidades. Riñe con su jefe Agamenón, a propósito de una muchacha cautiva [...] deja que sus amigos sufran pérdidas y descalabros. Éstos, en su desesperación, imploran su ayuda y aun Agamenón le ofrece generosas disculpas. [...] Desde luego viola, el principio que manda socorrer a los amigos necesitados. Y aquí vienen los peores desastres. Patroclo le pide permiso de acudir en auxilio de los aqueos. Aquiles lo concede [...] Patroclo muere a manos de Héctor [...]. Medio loco<sup>29</sup> de furor y despiadado para cuantos adversarios encuentra al paso, persigue a Héctor, le da muerte, y luego con violación a todos los códigos heroicos, pretende mutilar su cadáver. [...] El padre de Héctor, el anciano Príamo, viene a rescatar a su hijo [...] el corazón de Aquiles cede de pronto a la piedad. Se acuerda entonces de su propio padre y hasta los rastros de ira se borran en su ánimo. Entrega el cadáver reclamado [...] El desastre ha obrado de purga saludable, y Aquiles vuelve a ser quien era (*Historia de la literatura griega*, 2014, Pp.17-18).

---

<sup>29</sup> En la redacción original de Bowra tras ese punto el apunte dice “Medio loco de furor”



Esta recapitulación retomada de la obra de Bowra no solo da una perfecta radiografía de lo previamente establecido tanto en el capítulo 1 y en el presente apartado, sino que además ofrece quizás una posible vía de desahogo y purga del deseo de venganza, el autor señala que es finalmente hasta que Aquiles halla la piedad, yo la he denominado empatía, tras la súplica de Priamo que el héroe vuelve a su estado anterior.

Hasta ahora en el marco teórico se ha hablado del proceso del deseo, la naturaleza inasible del mismo y la transformación del mismo de un deseo “puro” de justicia a uno de más “perverso” de venganza, es por eso que Aquiles representa la resolución de ese deseo y su duelo consecuente ante la pérdida de su amado Patroclo, así como el desahogo de su dolor al establecer una relación de empatía ante las súplicas de Príamo, surgiendo así una primera catarsis y restablecimiento. Podría ser, entonces, que el antídoto para sobrellevar el proceso de duelo tras la pérdida del deseo funesto de venganza y destrucción sea que el sujeto tome conciencia del impacto de sus actos y genere empatía con aquellos a los que ha victimado, lo cual lleva consigo el proceso de resolución del conflicto interno.

Ahora en el siguiente apartado se ha de elaborar entonces, qué es lo que sucede en el caso de alguien que no es capaz de reparar en esta toma de conciencia y por ende desplaza su perversión a otros objetos sobre los cuales descarga su pulsión de manera continua y serializada.

## **2.2 Análisis de caso: Ted Bundy**

A lo largo de esta investigación se ha hablado mucho de la estrecha relación y arraigo cultural del proceso de la venganza en las mismas raíces culturales que sostienen a la sociedad, se hizo un análisis profundo de los eventos acontecidos en la guerra de Troya y sobre todo el

perfil de su personaje principal, en el cual se concluyó que dicho héroe representa la consecuencia de la fijación en vendettas personales; sin embargo se cierra con una nota esperanzadora al ver una especie de redención propia de su época, cuando una vez consumada su venganza toma conciencia del daño que había infligido en otros a consecuencia de sus actos y finalmente se desprende del dolor que pervirtió su deseo de justicia ante el embargo del rey Agamenón de su esclava y su botín de guerra.

Ahora el siguiente caso del que se hablará es un caso de la vida real y que consistió una oleada de crímenes y asesinatos perpetrados durante aproximadamente cinco años en los Estados Unidos de América a manos de un asesino serial famoso de nombre Ted Bundy.

Para entender la estrecha relación entre este trabajo y el caso de Bundy es necesario hacer las aclaraciones siguientes; en primer lugar se debe comentar la estructura de este apartado, en el cual se hablará un poco de sus aspectos biográficos, así como también un análisis de su victimología y modus operandi; esto con la finalidad de someterlos a un escrutinio metódico de preceptos psicoanalíticos que permitan interconectarlos también a la temática de esta presente investigación; en segundo lugar este trabajo no pretende hacer una elaboración diagnóstica de Ted Bundy, ni tipificarlo en alguna patología descrita en cualquier manual de diagnóstico psiquiátrico (DSM o CIE) pues en primera instancia especialistas y analistas de este caso no pudieron identificar una patología acorde al espectro conductual de este sujeto y en segunda porque al hacerlo podría considerarse como la construcción de algún juicio de valor destruyendo lo señalado en la introducción de este documento en la cual se destaca que “el propósito de esta investigación documental no es la de emitir juicio de valor o moral alguno, sino construir una primera teoría que dilucide la enorme complejidad del fenómeno de la venganza”. Sin más, se procede primero a dar una síntesis biográfica de Ted Bundy.

### 2.2.1 Vida y “obra” de Ted Bundy

Theodore Robert Cowell Bundy, mejor conocido como Ted Bundy, fue un feminicida serial, quien confesó antes de su condena de muerte haber cometido más de treinta feminicidios en siete estados de Estados Unidos.

Ted Bundy nació en la ciudad de Burlington, Vermont, en el año de 1946 producto de una relación sexual fuera del matrimonio de su madre Louise Cowell y un padre que nunca pudo ser determinado con exactitud, cuando nació, su madre se mudó con él a su casa en Filadelfia, en donde crecería los primeros años con su abuelo Samuel Cowell, a quien Bundy asumió como figura paterna y a su abuela Eleanor Cowell como su figura materna, esto debido a que en la época era socialmente inaceptable tener hijos fuera del matrimonio y en casos así los abuelos tomaban el rol de padres y la madre asumía el rol de hermana, entonces Bundy creció la mayor parte de su infancia asumiendo que su madre biológica era su hermana y sus abuelos sus padres. Su abuelo Samuel Cowell era conocido por sus tendencias violentas, tales como golpear a su esposa y al perro familiar, mientras que su abuela Eleanor era conocida por sus constantes cuadros depresivos y de ansiedad.

En 1950 Louise decide mudarse con su hijo a Tacoma, Washington con sus parientes Alan y Jane Scott y un año más tarde conocería a su esposo John Culpepper Bundy, un cocinero de hospital quien legalmente adoptó a Ted Bundy y de donde el adoptaría su apellido, Bundy jamás tuvo una relación estrecha con su padrastro a quien consideraba un hombre inferior. Durante su adolescencia Bundy fue sospechoso de varios robos a tiendas y casas y frecuentemente solía husmear en casas con las ventanas abiertas para poder observar mujeres cambiándose o desnudas, siendo arrestado en al menos un par de ocasiones, mismas que al

cumplir dieciocho años de edad serían borradas de su archivo por la ley del estado de Washington.

En sus años universitarios Bundy ingresaría a la University of Puget Sound (UPS), sin embargo un año más tarde se inscribiría en la University of Washington (UW) en 1966, en donde Bundy conocería a Diane Edwards<sup>30</sup>, Edwards se volvería su primera relación significativa, sin embargo al terminar ella la universidad en 1968 y frustrada por lo que ella describía como la falta de seriedad de Bundy terminaría la relación y regresaría a California con sus padres.

Tras este rompimiento Bundy viajaría por algunos estados reuniéndose con sus familiares y conocidos hasta que en 1969 en Vermont encontraría registros de su verdadera identidad, entre el rechazo de Edwards y averiguar la identidad de su verdadera madre, Bundy volvería a Washington para inscribirse como estudiante de psicología en la UW, en donde conocería a Elizabeth Kloepfer, con quien mantuvo una relación y en donde se involucró también en actividades voluntarias para el partido republicano, teniendo un pronunciado ascenso, hasta llegar a convertirse en el asistente personal del dirigente de dicho partido en ese entonces, Ross Davies, en 1975.

En 1973 en un viaje de negocios por parte del partido Republicano, Bundy se reencontró en California con Edwards y reanudarían su relación, aun estando él en una relación con Kloepfer, Esta reconciliación con Edwards, sería terminada abruptamente en 1974 por

---

<sup>30</sup>N de A: Nombre Completo: Diane Marjorie Jean Edwards, también conocida por el seudónimo Stephanie Brooks

Bundy, año en el que fuentes oficiales (FBI) le atribuirían el primero de sus múltiples asesinatos.

Bundy sería capturado en 1976, por la policía de Utah tras haber cometido un error y dejar escapar a una de sus víctimas potenciales; Karen Daronch un año atrás. Bundy escapa de la prisión en Utah en 1977 tras un traslado a una prisión más cercana a la corte donde se le enjuiciaría.

Bundy optó en ese juicio por fungir como su propio abogado, razón por la cual no iba esposado ni con grilletes; como se solía hacer con los presos, y al solicitar que se le permitiera ir a la biblioteca de la corte salió por la ventana, cayendo mal y lastimándose el pie en el proceso, su fuga solo duraría 6 días y sería recapturado en Aspen, Colorado. A finales de 1977 y contrario al consejo de sus abogados, Bundy decide fugarse de prisión en el condado de Colorado Springs en Colorado, esta fuga siendo definitiva y huyendo hacia Florida, en donde empezó una seguidilla de asesinatos, documentándose uno de sus crímenes más violentos el día 15 de enero de 1978 los asesinatos acontecidos en la casa de la hermandad Chi-Omega de la Florida State University (FSU) y por los cuales sería arrestado definitivamente en 1978 con sentencia de pena de muerte.

Una vez en prisión Bundy, en un intento de postergar la inevitable fecha de su ejecución empezó a proporcionar información de los múltiples lugares de entierro de sus víctimas, así como también se valió de varios recursos legales para postergar su ejecución hasta el día 24 de noviembre de 1989.

## **2.2.2 Victimología y Modus Operandi**

Para poder enmarcar la importancia de este caso y su relación con este trabajo hay que hacer un parteaguas y analizar tanto el tipo de víctimas preferidas de Bundy así como sus procedimientos habituales para el rapto de sus víctimas.

### **2.2.2.1 Sobre su victimología**

Las víctimas de Bundy fueron todas mujeres atractivas entre los 15 y 25 años de edad, la mayoría de ellas alumnas universitarias, pero un elemento que todas tenían en común es que en su mayoría todas llevaban el cabello largo y partido por la mitad, algo que tenían en común con Diane Edwards, quien fuera la mujer que lo rechazó.

### **2.2.2.2 Modus Operandi**

Ted Bundy mucho antes de comenzar su cadena de asesinatos ya había sido arrestado en un par de ocasiones por hurto a tiendas y tendencias voyeristas en su adolescencia, esta experiencia previa llevó a incorporar esto en su metodología de asesinar.

Al principio sus homicidios y crímenes empezaban con una entrada forzada a un hogar, golpeaba a sus víctimas en la cabeza con objetos contundentes mientras estas dormían y en el lugar donde yacían, estuvieran inconscientes o muertas y procedía a violarlas el mismo o penetrarlas con otros objetos. Al pasar el tiempo Bundy fue refinando su metodología, acechaba a sus víctimas por unas cuantas semanas en campus académicos y centros comerciales. Debido a su atractivo y carisma Bundy hacía una rutina en la cual se presentaba con un cabestrillo o en muletas con lo que atraía a sus víctimas pidiendo ayuda para llevar

cosas a su automóvil, ahí sacaba un objeto con el cual les pegaba en la cabeza hasta dejarlas inconscientes, las secuestraba, esposaba, las violaba y estrangulaba.

Tras su segunda fuga en Utah y sabiéndose perseguido y en peligro de ser atrapado su metodología se degeneró y empezó a cometer más crímenes de manera indiscriminada, reintegrando en muchos casos la entrada forzada a domicilios e inclusive volviéndose más letal; tomando a veces más de una víctima, como se observó en el caso de la casa de hermandad de Chi-omega; en la cual dejó dos muertas y a una con un daño considerable y acabando con su carrera promisorio como bailarina, así mismo el tiempo de reposo entre asesinatos se redujo.

Ahora, el caso de Bundy es un caso que ni equipos de psiquiatras y psicólogos lograron dimensionar con exactitud, no se puede aducir con exactitud las motivaciones exactas que lo llevaron a cometer sus crímenes, sin embargo hay que considerar que los elementos destacados en el perfil de sus víctimas hay material para señalar y teorizar evidentes resentimientos y señalar algunos de los rasgos distintivos del proceso de venganza que se han enmarcado en el transcurso de estas páginas.

Primero hay que hablar de la evidente misoginia en sus acciones, podemos encontrar que esta se encontraba arraigada desde sus primeros patrones familiares, pues él identificaba a su abuelo Samuel Cowell como su figura paterna y su abuela Eleanor Cowell como su figura materna, debido a que su nacimiento se dio fuera de un vínculo marital, su madre Louise pasó en secreto a ser su hermana, volviéndose un secreto inefable la identidad del joven Bundy. Sin embargo, más que señalar el problema del estatus familiar de Bundy podemos señalar que su abuelo sin duda alguna pudo haber sido influencia en sus tendencias misóginas y

violentas y su abuela con sus problemas de ansiedad y receptividad al abuso por parte de su marido pudieran haber proyectado a Bundy una imagen de debilidad, pasividad y vulnerabilidad de las mujeres.

Ahora podríamos hablar que un componente muy evidente radica en los niveles de violencia en sus homicidios podría tener su origen en un par de “traiciones” que acontecieron en su vida. La primera tiene que ver con el secreto de la identidad de sus padres, por los primeros años de su infancia Bundy crece con su abuelo a quien admira como un modelo a seguir y quien fue su “padre”, al ser separado de él por su madre cuando ambos se mudan a Virginia es que Ted descubre por primera vez la identidad de su verdadera madre, aunque la identidad de su verdadero padre se le mantiene como un misterio hasta 1969, cuando encuentra su certificado de nacimiento en Vermont.

La segunda de las posibles traiciones viene tras su rompimiento con Diane Edwards, durante su vida Bundy tuvo dificultades para formar relaciones significativas con cualquier persona, sin embargo en sus años universitarios logra conectar con Edwards y la separación fue dolorosa para Bundy, prueba de ello se da que tras su reencuentro en California, Bundy la reconquistó solo para abruptamente terminar la relación un año más tarde, en un intento más que evidente de retaliar por el rompimiento anterior. Es también curioso observar que la fecha aproximada en la que empezaron los asesinatos, fue el periodo comprendido entre que Bundy encontrase su acta de nacimiento y el segundo rompimiento con Diane Edwards.

Los asesinatos de Bundy podrían de alguna manera ser un mensaje de venganza y desprecio contra las mujeres, por estas dos supuestas traiciones hacia su persona, sin embargo, la severidad de estos actos no solo son actos de fetichismo, perversión y ritualización del acto,



sino que de ninguna manera compensarían por cualquier tipo de agravio y en donde cualquier forma de reparación no podría existir.

Para dar cierre a la discusión del caso Bundy debemos señalar que en esta instancia como tal no se puede aducir completamente un acto de venganza, pues como tal no existe, salvo en el caso del segundo rompimiento amoroso con Edwards, una intencionalidad directa y consciente de llevar a cabo una venganza o un deseo de venganza como tal que guiase conscientemente sus crímenes. Sin embargo, en sus actos existen muchos elementos simbólicos, producto de su perversión y goce, en la forma en que llevó a cabo sus crímenes ya que todas sus víctimas compartían un rasgo distintivo con Edwards, por consiguiente se podría crear la hipótesis que el deseo de venganza de Bundy contra la señorita Edwards no consistía solo en el rompimiento amoroso, sino que Bundy realmente deseaba asesinarla dada la cronología de los eventos y en su incapacidad de llevar a cabo dicho femicidio el objeto de su deseo perverso se desplazó a otras mujeres que tuvieran ese rasgo particular del cabello de su ex pareja.

Para confirmar aún más estos elementos que se están teorizando se hizo revisión de la miniserie documental de Netflix (2019) *Conversaciones con asesinos: Las cintas de Ted Bundy*, en la cual los reporteros Stephen Michaud y Hugh Aynesworth documentan en 100 horas de grabaciones detalles de la vida, crímenes, arrestos, fugas y su vida, previo a la fecha final de su ejecución. En el primero de los cuatro episodios se reproduce un audio en donde Ted describe a detalle la sensación que el rompimiento con Edwards expresando lo siguiente:

Sentí un sinnúmero de inseguridades con Diane, en ocasiones sentía que esperaba mucho más de mí de lo que realmente era capaz de darle [...] Sentía que me desmoronaba y

creo que ella se percató y quizás no entendía por lo que estaba pasando. Con el pasar del verano Diane y yo nos escribíamos cada vez menos y de repente dejó de escribir y comencé a temer por lo que estaba ocurriendo. Sentía esta abrumadora sensación de rechazo procedente no solamente de ella, sino de todo. El final de ese verano [...] fue una pesadilla, en algún lugar sentía el deseo de buscar alguna forma de vengarme de Diane. **Grabación de Ted Bundy presentada en Berlinger, J (Productor y Director). (2019). *Conversaciones con asesinos: Las Cintas de Ted Bundy* Serie Documental, Capítulo 1 de 4). Estados Unidos: Netflix.**<sup>31</sup>

En este audio se puede claramente discutir de la intención o el deseo de Bundy surgido del resentimiento generado por la separación causado por el rompimiento del vínculo afectivo y la crisis que esta sensación le dejó descrita como Bundy por momentos como un vacío<sup>32</sup> y denunciando una aparente falta de empatía y despecho por parte de ella, razón por la cual se genera esta herida de corte narcisista, misma que se refleja al principio de esta transcripción del discurso cuando Ted menciona el sentimiento de inferioridad que sentía con ella y el peso de las expectativas que el percibía de ella.

En conversaciones posteriores, el reportero Stephen Michaud; cansado de la falta de sinceridad del asesino en su narración y la constante necesidad de desviar el tema cuando se empezaba a tocar el tema de los crímenes perpetuados por Bundy; ideó la estrategia de hacer que Ted hablara en tercera persona acerca de sus homicidios, a sabiendas de los estudios en psicología que Bundy había estudiado en la universidad, y haciéndole hablar como si se

---

<sup>31</sup> Nota de Autor: La traducción se realizó directamente del audio reproducido en la serie con apoyo de los closed captions del material, entendiendo que pueda haber una discrepancia con la subtitulación al español. Esto con la finalidad de tratar de mantener fidelidad que muchas veces se puede perder en un subtítulo.

<sup>32</sup> Blank en el audio original en inglés

tratase de una opinión psicológica profesional, logrando que este pudiera expresarse libremente acerca de los crímenes que llevó a cabo sin inculparse directamente. Dando esto como resultado que Ted describiese su propio perfil de la siguiente manera:

Podríamos describir de manera general la condición de perversión de esta persona hacia estos temas de carácter sexual relacionados con violencia [...] <sup>33</sup> Es posible que esta persona pensara que por medio de la violencia, por medio de esta serie de actos violentos, que con cada asesinato, esta persona con este tipo de apetito, se sintiese insatisfecha; pero dejando también la creencia irracional de que la próxima vez podría encontrar la saciedad, o la subsecuente vez, o la posterior... **Grabación de Ted Bundy presentada en Berlinger, J (Productor y Director). (2019). *Conversaciones con asesinos: Las Cintas de Ted Bundy*. Serie Documental, Capítulo 1 de 4). Estados Unidos: Netflix.**

Dando cierre a este tema me gustaría plantear una hipótesis final que responda cuál es el valor simbólico de la violación y el acto feminicida en los crímenes de Bundy. Recapitulando sobre los postulados de Lacan acerca de la agresividad se llegó a la conclusión que todo acto de agresión y violencia conlleva la intencionalidad de proyectar una imagen al mismo tiempo que se trastoca y/o destruye la imagen del otro. El acto de violación conlleva el acto de la cosificación del otro como un objeto de placer y descarga sexual, haciendo el uso de la violencia física y sexual para desproveer al otro de su consentimiento simplemente por el hecho de que ese otro es a quien se desea sexualmente. Es por eso que aquellos que han sido

---

<sup>33</sup> Bundy en este segmento cortado se desvía para hablar metafóricamente del supuesto trastorno y su origen como un río y como los crímenes cometidos por el son como el resultado final que todos aprecian del río, se optó por cortar esto no como manera de obviar su significado sino como una manera de conectar con puntos más concretos de la conversación y su descripción del perfil conductual.

victimias de este crimen se quedan con la sensación de que ese cuerpo no es suyo, la herida causada por el trauma genera un tipo de distorsión en la imagen propia e igual que con victimias de crímenes violentos se acompaña también del sentimiento de inferioridad y el miedo de posibles represalias a futuro, en especial en el caso de ser denunciada a las autoridades.

En el caso de Bundy, la violación tiene un papel todavía más perverso. Como se recordará en su aspecto biográfico se mencionó que Ted Bundy en su adolescencia manifestó tendencias voyeristas, esto establecía como primera señal de alerta sus tendencias a la violencia sexual. También en las cintas Bundy menciona el sentimiento de inferioridad que sentía en comparación con Diane Edwards, el sentimiento de que él nunca podría llegar a ser suficiente para ella y ante el rompimiento, su deseo manifiesto de vengarse de ella. Como se teorizó en este apartado quizás Bundy nunca haya manifestado su deseo de matar y/o violar a Edwards, sin embargo, dada la similitud de Edwards con las victimias es más que evidente que esa violación y asesinatos es una manifestación de lo que Bundy hubiera hecho con Edwards de haber llevado a cabo ese deseo. La violación y eventual muerte de su ex pareja hubiera sido con la intención de “anular” ese sentimiento de inferioridad y “reparar” el poder que como hombre había perdido ante una mujer.

Para dar cierre a este trabajo primero me gustaría compartir una serie de conclusiones fruto de lo que se ha discutido en las páginas anteriores. La primera de estas es que para que el acto de venganza pueda ser considerado como tal, debe de haber primero la intencionalidad y el deseo de llevarla a cabo sean estos conscientes o no, o si hubiese o no un plan para su ejecución.

La segunda de estas es sobre su propósito, se habrá de recordar que en la introducción se hace mención de la tipificación de los cinco tipos de violencia que aparecen en la obra de Erich Fromm, señalando que aquella violencia que se ejerce con fines vengativos tiene la intencionalidad de tratar de eliminar mágicamente una herida, me aventuraría a decir de naturaleza narcisista debido al impacto que esta tiene sobre aquello de lo que el sujeto percibe de sí mismo, así como también por la forma en que esto recrudece la sensación de falta en el sujeto. Ahora, Freud (1916) en su obra *Inhibición, síntoma y angustia* comenta algo afín con respecto a la configuración del síntoma en psicoanálisis que hace eco sobre esta discusión:

La formación del síntoma tiene por lo tanto el efectivo resultado de cancelar la situación de peligro. Posee dos caras; una, que permanece oculta para nosotros, produce en el ello aquella modificación por medio de la cual el yo se sustrae del peligro; la otra cara, vuelta hacia nosotros, nos muestra lo que ella ha creado en reemplazo del proceso pulsional modificado: la formación sustitutiva. (P.114)

¿Qué conclusión se puede sacar de esto?, que la venganza se puede conformar como síntoma de una manera similar a esta propuesta de Freud. Recordemos que en psicoanálisis la falta en el sujeto es lo que suele guiarle en la persecución de un deseo, en el caso de un sujeto que persigue a toda costa un deseo de venganza este deseo podría ser producto o resultado de una formación sustitutiva, pues al ser agredido por otro existe un agravamiento del complejo de castración o un recrudecimiento del sentimiento de falta, lo cual genera más angustia y malestar, buscando como remedio ante esto la venganza a manera de retribución ante la injusticia acontecida sobre él.

Sobre la naturaleza de los dos deseos propuestos en la introducción podemos sacar conclusiones basándonos en lo propuesto por la frase de Samuel Johnson señalando que en su juego lingüístico vemos las dos definiciones de manera clara: “*Revenge is an act of passion, vengeance of justice. Injuries are revenged and crimes are avenged*”, el deseo de justicia en su versión más pura buscaría la retribución justa y correcta tras aquella agresión que lo perturba, es por eso que previamente se señaló que en su función es más similar a la ley de Talion y su aplicación es una re-taliación, en otras palabras “*Crimes are avenged*”. Sin embargo dado al carácter más pasional que existe en el deseo de la venganza, la justicia se vuelve una ilusión o algo completamente omisible, el sujeto en su cólera, odio y sed de violencia quiere causar el mayor daño posible, sin importar la destrucción que pudiese dejar a su paso, por eso “*Injuries are revenged*”.

Finalmente se ha de dar respuesta a unas preguntas que aún no han podido ser respondidas a plenitud, siendo estas ¿qué ganancia hay tras la consumación de la venganza?, de esto se puede responder de manera definitiva que no hay una ganancia, salvo al principio una aparente satisfacción, sin embargo debido a que la venganza se configura en muchos sujetos como una obsesión e incluso como una *raison d'être*, el cumplimiento de este acto suele dejar un vacío y el mismo sentimiento de falta original, la venganza NO SANA a alguien que ha sido herido.

Con respecto a la otra pregunta, ¿cómo podría detenerse un acto de venganza?, al leer esta pregunta se está haciendo una fuerte afirmación, el acto y deseo de venganza puede ser mitigado e incluso detenido. Se recordará que en el análisis de caso de Aquiles en La Iliada se hizo el comentario que no fue hasta que Aquiles logra conectar empáticamente con el anciano monarca troyano, es el momento en que Aquiles logra apaciguar su ira y dejar de

lado su odio hacia Héctor y entrega el cadáver para que el finado general troyano pudiese proseguir en su andar al más allá, pero más importante Aquiles pudiese seguir adelante con el resto de su vida.

Es aquí que se puede afirmar, la venganza como fenómeno cultural y elemento transmitido de un sujeto a otro quizás jamás pueda ser detenido, pero en cada sujeto el acto si puede hallar una resolución además de la consumación, el problema es que para que eso suceda el vengador requiere de dos cosas importantes. La primera sería tomar conciencia, no solo del daño que el sujeto pudiera ocasionar a otros, sino también del daño que se puede estar infligiendo a sí mismo. La segunda y quizás la más importante, renunciar a este impulso y trabajar en reparar el daño que se origina tras la agresión original y el daño que se pudiera haber infligido en ese proceso pues la venganza no es más que un placebo para esta herida narcisista.

## Bibliografía

- Beristáin, H. (1998). *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa.
- Biblia Latinoamericana. Recurso verificado en <https://www.sanpablo.es/biblia-latinoamericana>. Consultado por última vez: 29-04-2019.
- Braunstein, N. (1990). *Goce*. México: Siglo XXI Editores.
- Bowra, C.M. (2014). *Historia de Literatura Griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cotrell, L. (2014). *El toro de Minos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (2010). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. España: Alianza editorial.
- Freud, S. (2016). *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Argentina: Amorrortu editores.
- Fromm, E. (1988). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, E. (2015). *El corazón del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Homero. (2016). *La Iliada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Homero. (2016). *La Odisea*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jaeger, W. (2016). *Cristianismo primitivo y Paideia griega*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Kernberg, O. (1979). *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires: Paidós.



- Kim, D.J. (Productor) y Park, C. (Director). (2003). *Oldboy*(película). Corea del Sur: Show East.
- Klein, M. (2009). *Envidia y Gratitude*. México: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1981). *El Seminario de Jacques Lacan (Libro I)*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós Editorial.
- Lacan J. (2003). *Escritos (Volúmenes I y II)*. Argentina: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008). *El Seminario 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós Editorial.
- Laplanche, J.; Pontalis, J.B. y Lagache, D. [Director] (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- Lukács, G.; Yvars, J.F. [Prologuista] (2018). *Teoría de la Novela*. Ciudad de México: De Bolsillo.
- Martínez Calvo, P.(2009). *Diccionario Latino-Castellano Etimológico- Diccionario Castellano Etimológico- Diccionario Castellano Europeo*. Zaragoza: Cometa.
- Nietzsche, F. (2006). *Genealogía de la moral: Un escrito polémico*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1999). *Origen de la tragedia*. México: Editorial Porrúa
- Perry, A. y Bailey, F.(Productores ejecutivos). Olofson, S.(Director). 2006. Ted Bundy: Natural Porn Killer. Reino Unido: Channel 4.
- Real Academia de la Lengua Española. (2018). *Diccionario de la lengua española: edición del Tricentenario*. España: Real Academia de la Lengua española. Recursos obtenidos en <http://www.rae.es/>. Consultado por última vez: 07-05-2019.

Revista de Historia. Alejandro Magno y la conquista de Persia. Publicado: 11-02-16.

<https://revistadehistoria.es/alejandro-y-la-conquista-de-persia/> ISSN: 2385-5312

Consultado: 2-12-2018.

Roudinesco, E. y Plon, M. (2005). *Diccionario de Psicoanálisis*. Argentina: Editorial Paidós.

Segal, H.(2010). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. México: Paidós.

Seligson, T.(Productor Ejecutivo), Rothstein, A.(productor). 2004. *Biography: Ted Bundy*(documental). Estados Unidos: A&E Television.

Vásquez, J.G. (2011). *La venganza como prototipo legal en “La Iliada”*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.